

La tradición clásica en *La Regenta* de Leopoldo Alas, «Clarín»*

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED),
Departamento de Filología clásica. Madrid.
jalferez@flog.uned.es

Recibido: 1 de noviembre de 2009

Aceptado: 30 de noviembre de 2009

A la memoria de François Jouan

RESUMEN

Leopoldo Alas, «Clarín», acude con frecuencia a los clásicos grecolatinos, no pocas veces con intención irónica o crítica, demostrando la ignorancia o mal uso de la tradición grecorromana en su época. Examino la presencia de esa tradición en *La Regenta* (1884-5), distribuyendo los materiales en varios apartados: citas y frases latinas; observaciones sobre el conocimiento o la ignorancia de las lenguas griega o latina; alusiones a autores u obras de la literatura griega; referencias directas a autores u obras de la literatura latina; personajes históricos griegos o romanos; notas de cultura grecorromana; apunte sobre el léxico de origen griego o latino.

Palabras clave: Tradición clásica, *La Regenta*. «Clarín».

ABSTRACT

Leopoldo Alas, «Clarín», often mentions the Graeco- Roman classics, sometimes with satirical intention, demonstrating the ignorance or bad use of the Graeco- Roman tradition in his time. I examine the presence of this tradition in *La Regenta* (1884-1885), distributing the material in several items: quotations and Latin phrases; observations about the knowledge or ignorance of Greek or Latin; mentions of authors or works from Greek literature; direct references of authors or works of Latin literature; Greek or Roman historical personages; notes of Graeco- Roman culture; indication about the Greek or Latin vocabulary.

Key words: Classical Tradition, *La Regenta*. «Clarín».

* Trabajo realizado dentro del Proyecto de investigación HUM2006-08548 de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia).

Un resumen, titulado «Notas sobre la tradición clásica en *La Regenta* de Leopoldo Alas, Clarín», lo expuse en el *XVI Congreso Internacional de Hispanistas* (París, 8-13 de julio de 2007): aparecerá en las *Actas* correspondientes.

Me atengo a la edición siguiente: *Leopoldo Alas, «Clarín», La Regenta* (1990), Oleza, J. (ed.), Madrid, Cátedra (dos volúmenes: los capítulos 1-15 corresponden al primero; 16-30, al segundo. Nuestras citas recogen, sucesivamente, el capítulo y la(s) página(s) de esa publicación. Los puntos suspensivos entre corchetes, señal de texto abreviado, son míos).

INTRODUCCIÓN

Leopoldo Alas, «Clarín», nació en Zamora (1852) y murió en Oviedo (1901). Fue catedrático de Economía política y Estadística en la Facultad de Derecho de Zaragoza (1882-3), y, después, de Derecho Romano (1883) y Derecho natural (1888 ss) en la universidad de Oviedo.

Desde los treinta y dos años tuvo padecimientos nerviosos y una afección tuberculosa. Intelectual krausista, amante de la libertad y la verdad, defendió sin cesar sus ideales y la autenticidad, haciendo una crítica severa del catolicismo español. En política fue republicano; su pensamiento evolucionó por diversas etapas vitales: católico, krausista, moderadamente positivista, idealista. En literatura, pasó de la crítica beligerante (1875-1880) al naturalismo, como búsqueda de la realidad (1881-1901).

De los grandes novelistas del XIX, Clarín fue el que menor número de novelas publicó, pero, en cambio, llegó a ser el crítico más fecundo y uno de los mejores artífices de narraciones cortas: más de un centenar de relatos breves. Publicó dos novelas largas: *La Regenta* (1884-1885) y *Su único hijo* (1891). Aparte de eso, utilizó el periodismo para sus cuentos, crítica literaria y política. Pero sólo los cuentos y la crítica literaria fueron recogidos en un volumen; en cambio, la crítica política y la poesía quedaron dispersos en las publicaciones periodísticas.

Puede decirse, en un análisis de urgencia, que Clarín fue el modelador de la novela corta española de tipo moderno. Compuso cuentos populares, tradicionales, maravillosos y fantásticos. Tuvo gran influencia sobre Baroja, Pérez de Ayala, Miró, Francisco Ayala, etc.

En este trabajo abordo la presencia de la tradición clásica en *La Regenta*. No entro en lo referente a la influencia de los mitos clásicos en esta obra de Clarín, ya que me he ocupado del asunto en otro lugar¹.

1. CITAS Y FRASES LATINAS

a. Citas de autores latinos no mencionados

La primera cita es de Plauto. Varios amigos organizaron un banquete en el Casino de Vetusta en honor de don Pompeyo Guimarán, el conspicuo ateo de la ciudad. En tal ocasión fueron muchos los temas de conversación; uno de ellos abundaba en la falta de moral:

«—*Homo homini lupus* —advirtió Bedoya el capitán.

El coronel Fulgosio le miró con respeto y aprobó la proposición sin entenderla.

—Eso es la lucha por la existencia —dijo muy serio Joaquinito Ordaz.

—No hay más que materia... —añadió Foja, que sólo en sus borracheras exponía sus opiniones filosóficas»².

¹ López Férrez (2009).

² 20.236. La sentencia latina procede de Plauto, *As.* 495: *lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*, «El hombre es un lobo para el hombre; no es hombre, cuando no sabe cómo es» (Las traducciones del griego y del latín son mías; bastante literales).

Tenemos, luego, una alusión a Terencio. Efectivamente, Joaquín Orgaz, recién licenciado en Medicina por la Universidad de Madrid, habla en el Casino de Vetusta sobre Ana Ozores, la Regenta:

«—Es una mujer hermosa, hermosísima; si ustedes quieren, de talento, digna de otro teatro, de volar más alto...si ustedes me apuran diré que es una mujer superior —sí hay mujeres así— pero al fin es mujer, *et nihil humani*...

No sabía lo que significaba este latín, ni adónde iba a parar, ni de quién era, pero lo usaba siempre que se trataba de debilidades posibles.

Los socios rieron a carcajadas.

“¡Hasta en latín sabe maldecir el pillastre!”, pensó el padre, más satisfecho cada vez de los sacrificios que le costaba aquel enemigo³.

Viene, ahora, una referencia a Cicerón. El canónigo arcediano, don Restituto Mourelo, había vuelto de los baños de Termasaltas y deseaba romper el fuego contra el Magistral, al que tenía por un simoníaco, lascivo y sórdido enemigo de la Iglesia: «“¡Su Vetusta querida! Oh, no hay como los centros de civilización para despellejar cómodamente al prójimo. En los pueblos se habla mal del médico, del boticario, del cura, del alcalde; pero ellos, los vetustenses, los de la capital, ¿cómo han de contentarse con tan miserable comidilla?” ¡*Civis romanus sum!* decía Mourelo: “Quiero murmuración digna de mí. Aplastemos, con la lengua, al coloso, no al médico de Termasaltas, por ejemplo”⁴.

La frase que veremos ahora, *vae victis*, «¡ay de los vencidos!», la encontramos en Plauto por primera vez, pero, sin duda, es a partir de Tito Livio cuando adquiere carácter popular.

Cuando Ana Ozores, vestida de nazarena en la procesión del Entierro de Viernes Santo, pasó por debajo del Casino de Vetusta, se cruzaron los ojos de Álvaro Mesía y de don Fermín de Pas: «La mirada del Magistral fue altanera, provocativa, sarcástica en su humildad y dulzura aparentes: quería decir *Vae victis!* La de Mesía no reconocía la victoria; reconocía una ventaja pasajera...fue discreta, suavemente irónica, no quería decir: “Venciste Galileo”, sino “hasta el fin nadie es dichoso”⁵.

Veremos ahora una mención de Virgilio. El autor está describiendo cómo don Fermín de Pas, el Magistral, observa con su catalejo, desde lo alto de la catedral, ciertos barrios de la ciudad que le eran predilectos. En medio de esas indicaciones se nos habla de don Saturnino Bermúdez que, en el *Lábaro*, órgano periodístico de los ultramontanos, se oponía denodadamente a que se derribaran ruinas o se expropiaran solares por

³ 6.342-3. La frase latina la encontramos, por primera vez, en Terencio, *Heau. 77: homo sum: humani nil a me alienum puto*, «Hombre soy: nada de lo humano ajeno a mí lo considero».

⁴ 22.298-9. La expresión nace en Cicerón, *Verr. 2.5.147* (también 162 y 168): «Soy ciudadano romano». La recogen, después, Aulo Gelio (10.3.12), y Quintiliano (9.4.102; 11.1.40).

⁵ 26.434. Plauto (1), Tito Livio (2), Floro (1) y Festo (2) ofrecen la frase. Tito Livio (5.48.9) recoge el momento en que vencidos y humillados por Breno, rey de los galos, los romanos lanzaron ese grito de desesperación al ver el elevadísimo precio que habían de pagar por su libertad. (Desde aquí, una sola cifra arábica entre paréntesis indica el número de apariciones dentro de un autor).

El Emperador Juliano, en su campaña contra los partos, resultó malherido por una saeta o lanza, y, dándose por muerto, tomó un puñal, lo bañó en su propia sangre y lo tiró hacia el cielo, al tiempo que decía estas palabras: «Venciste, Galileo» (*nenikēkas Galilaie*). Así lo cuenta Teodoreto, *HE* 205.1.

utilidad pública: «por lo cual solía terminar el artículo del arqueólogo diciendo: “En fin, señores de la comisión de obras, *sunt lacrimae rerum!*”...”»⁶.

Contamos, asimismo, con siete alusiones a pasajes horacianos. El canónigo don Cayetano Ripamilán aconsejaba a Trifón Cármenes⁷, «el poeta de más alientos de Vetusta, el eterno vencedor en las justas incruentas, de la gaya ciencia», diciéndole: «—He visto aquello... No está mal; pero no hay que olvidar lo de *versate manu*. ¡Los clásicos, Trifoncillo, los clásicos sobre todo!»⁸.

Cierto día, el canónigo Ripamilán le presentó a Ana, entonces de diecinueve años, a su amigo y paisano el magistrado Quintanar, que, a la sazón, contaba con más de cuarenta. Llegado el momento el magistrado les pidió a las dos tías de la joven poder casarse con su sobrina: «“Contaba con su sueldo y algunas viñas y no pocos rebaños en la Almunia de don Godino. Nunca hubiera osado a pedir la mano de tan preclara, ilustre y hermosa joven sin poder ofrecerle, ya que no opulencia, una *aurea mediocritas*, como había dicho el latino”».

Doña Anuncia quedó deslumbrada... ¡Don Godino... *mediocritas*... la cruz de Isabel la Católica...! Era mucha tentación»⁹.

El escritor presenta con detenimiento a don Pompeyo Guimarán, de familia portuguesa, ateo oficial de Vetusta, el cual cada cinco años se hacía una levita y cada tres compraba un sombrero alto: «lamentándose de las exigencias de la moda, porque el viejo quedaba siempre en muy buen uso. A esto llamaba él su *aurea mediocritas*. Pudo haber sido empleado; pero “¿con quién? ¡sí aquí nunca hay gobierno!”»¹⁰.

Muchos opinaban que la afición de los vetustenses al juego vendría explicada por lo mucho que llueve sobre tal ciudad: «Por eso proponía don Pompeyo Guimarán, el filósofo, que la catedral se convirtiera en paseo cubierto: “*Risum teneatis!*” contestaba Cármenes en la gacetilla del *Lábaro*»¹¹.

⁶ 1.165. Frase tomada de la *Eneida*, 1.462: *sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*. Es el pasaje en que Eneas, al reconocer la figura de Príamo en el templo que Dido estaba haciendo, exclama: «Hay lágrimas por sus desgracias y las adversidades mortales alcanzan la mente».

Oleza, en nota oportuna, observa que Clarín gusta de la exhibición inocente de cultura clásica, aunque no estaba muy seguro de dominar el latín, como confiesa en *A 0.50 poeta*.

Advertimos en el título de la publicación vetustense, *El Lábaro*, una alusión al estandarte de los emperadores romanos, y, de modo relevante, a Constantino, que decidió incorporarle la cruz y el monograma de Cristo.

⁷ Puede tratarse de un nombre simbólico-burlesco. G. Sobejano, en su edición de *La Regenta* (Madrid, Castalia 1981) ha señalado como posible origen el del lingüista Trifón de Alejandría (conservamos algunos fragmentos de sus obras dedicadas al estudio de los accidentes y los espíritus; asimismo, se ocupó de los dialectos). Por su lado, el apellido, Cármenes, es el plural español del sustantivo latino *carmen*, que significa «poesía, canto».

⁸ 1.192. La cita está tomada de Horacio, *Ars poetica* 268: *vos exemplaria Graeca /nocturna versate manu, versate diurna*, «Vosotros manejad los ejemplares griegos con mano nocturna, / con mano diurna». Es decir, aconseja acudir a los originales griegos tanto de noche como de día.

⁹ 5.313. De Horacio, *C.* 2.10.5 : *auream quisquis mediocritatem / diligit...*, «cada cual una áurea mediocridad/ ama».

¹⁰ 20.209

¹¹ 6.336. La frase remonta a Horacio, *Ars poetica*, 5: *spectatum admissi risum teneatis, amici*, «Admitidos, ¿contendríais la esperada risa, amigos?».

Clarín usó esa fórmula varias veces, incluso dentro de esta misma obra.

Por su lado, Glocester, el Arcediano, criticó duramente la idolatría en su sermón de viernes de Cuaresma ante los miembros de la Audiencia, dirigiéndose de modo especial a su presidente: «—Sí, Señor Excelentísimo, sí, católico auditorio, aquellos habitantes de las orillas del Nilo, aquellos ciegos cuya sabiduría nos mandan admirar los autores impíos, adoraban el puerro, el ajo, la cebolla. *¡Risum teneatis! ¡Risum teneatis!*»¹².

En una ocasión, Paco Vegallana, el hijo de los marqueses, le cuenta a Joaquín Orgaz (que entonces asediaba a Obdulia) qué apretones se dieron en la Catedral Obdulia y don Saturno:

«[...]¿qué creías tú, que Obdulia sólo tenía citas en las carboneras? Pues también en los palacios y en los templos...

Pauperum tabernas, regumque turres»¹³.

El autor, presentando a don Cayetano Ripamilán, canónigo y arcipreste de la Catedral, nos indica lo siguiente: «No era don Cayetano uno de tantos canónigos *laudatores temporis acti*, como decía él; no alababa el tiempo pasado por sistema, pero en punto a poesía era preciso confesar que la revolución no había traído nada bueno»¹⁴.

Hallamos, por último, una velada referencia a Ovidio. El escritor relata con detenimiento lo que solía suceder en las diversas estancias de los marqueses. En el segundo piso del palacio se daban numerosas aventuras amorosas, en las que sobresalía el hijo de los aristócratas: «Un personaje de ellas siempre era Paquito. Cuando estaba sereno, juraba que no había cosa peor que perseguir a la servidumbre femenina en la propia casa; pero no podía dominarse. *Video meliora*, le decía don Saturno sin que Paco le entendiese [...]»¹⁵.

En cierto momento, Quintanar, bajo intensa lluvia, a duras penas puede marchar detrás del Magistral, ambos con paraguas, para saber dónde estaba Ana. Don Fermín le echa en cara que se quede atrás siendo cazador:

«—Soy cazador en seco, compadre, pero esto es el diluvio, y un bombardeo...y las arañas se me meten en el estómago...y sobre todo a mí me gustan las acciones heroicas que tienen alguna utilidad. *Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria* ha dicho Baglivio. ¿Adónde vamos nosotros, a ver, dígalos usted si lo sabe?»¹⁶.

¹² 12.533.

¹³ 7.362. El texto latino es de Horacio, *C.1.4,13: pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris*, «la pálida Muerte, con igual pie, llama a las chozas de los pobres/ y a las torres de los reyes».

¹⁴ 1.189. En Horacio, *Ars poetica* 173, leemos: *difficilis, querulus, laudator temporis acti*, «irritable, quejoso, alabador del tiempo pasado».

¹⁵ 8.388. Las palabras proceden de Ovidio, *Met.* 7. 20, donde las pronuncia Medea: *...video meliora proboque, / deteriora sequor*, «veo y compruebo asuntos mejores, mas sigo otros peores».

¹⁶ 28.478. El texto latino en traducción sería: «Si no es útil lo que hacemos, idiota es la fama». La sentencia aparece, por primera vez, en Fedro, 3.17.11; se trata de la fábula «Los árboles bajo la custodia de los dioses».

Por su lado, Giorgio Baglivi fue un médico italiano (1669-1707) que siguió las teorías galénicas y ciertos dogmas de los antiguos metódicos.

b. *Giros o términos clásicos, pero de origen incierto*

El Magistral dialoga consigo mismo sobre sus deseos de abrir su pecho a la Regenta y decirle entre otras cosas lo siguiente: «“[...] yo soy un miserable, señora; yo no soy digno de ser su confidente, su director espiritual. Aquella elocuencia de ayer era falsa, no me salía del alma, yo no soy el *vir bonus*, yo soy lo que dice el mundo, lo que dicen mis detractores”»¹⁷.

A su vez, Quintanar le da órdenes a Anselmo para que vaya a casa de Frígilis a reclamar lo que en justicia creía suyo: «mañana al ser de día, ¿entiendes? *te personas* en casa de don Tomás, y le pides de mi parte, con la mayor energía y seriedad, la perdiz, esté como esté, ¿entiendes? y que no es broma, y aunque esté pelada, que quiero que me la restituyan...*Suum cuique*»¹⁸.

En otra secuencia, ante un grupo de clérigos y seglares, el ex-alcalde Foja habló de las riquezas del Provisor, el canónigo Fermín de Pas: «[...] contra las leyes divinas y humanas, el Magistral es comerciante, es el dueño, el verdadero dueño de *La Cruz Roja*, el bazar de artículos de iglesia, al que por fas o por nefas todos los curas de todas las parroquias del obispado han de venir *velis nolis* a comprar lo que necesitan y lo que no necesitan»¹⁹.

Leemos, en cierto momento, lo que sucedía en la tertulia de la Marquesa: «Allí se improvisaban los noviazgos, y del salón amarillo habían salido muchos matrimonios *in extremis*, como decía Paquito creyendo que *in extremis* significaba una cosa muy divertida. Pero lo que salía más veces, era asunto para la crónica escandalosa»²⁰.

Según se nos señala, Don Santos Barinaga tenía un comercio dedicado a objetos de culto, pero la terrible competencia que le hizo la *Cruz Roja*, propiedad de la ambiciosa y avara madre del Magistral, le llevó a la ruina. Conversaba con don Pompeyo y le abría su corazón: «Empezaba, como otros muchos, por negar la virtud del sacerdocio y, además —esto no se sabe que lo hayan hecho otros heresiarcas—, coincidía en él aquel desprecio de los ordenados *in sacris* con la afición desmesurada al alcohol en sus varias manifestaciones»²¹.

Nos relata el escritor que, entre los canónigos, cuando alguno por edad o cansancio decidía no volver al confesonario, pasaba a otro colega alguna de sus fieles beatas: «Esta especie de herencia, o mejor, sucesión *inter vivos*, era muy codiciada en el cabildo y por todos los dependientes del clero catedral»²².

En cierta ocasión, Quintanar habla con Frígilis en el jardín de su casa:

¹⁷ 11.506. La frase latina («hombre bueno») la tenemos en numerosos autores clásicos: Cicerón (30), Horacio (7), Séneca (35), Marcial (2), Quintiliano (17), etc. Es famosa la secuencia de éste último, referida a la definición que Catón diera del orador: *vir bonus dicendi peritus*, «hombre bueno experto en hablar» (*Inst.* 12.1.1). En un fragmento de Catón (*Fr.* 14.1), leemos: *Orator est, Marce fili, vir bonus, dicendi peritus*.

¹⁸ 19.179. «Para cada uno lo suyo». La expresión es clásica. La leemos en Catón (1), Cicerón (13), Tito Livio (5), Séneca el Viejo (4), Tácito (2), etc.

¹⁹ 11.476. La locución latina («quieras no quieras») está registrada en Quintiliano, Marcial y Calpurnio Flaco (1 aparición en cada uno).

²⁰ 8.389. La expresión preposicional latina («en situaciones extremas») está registrada en los autores clásicos: Cicerón (9), César (2), Celso (4), Columela (2), etc. De ahí la tomó el latín jurídico.

²¹ 20.219. El giro preposicional *in sacris*, «en los asuntos consagrados», es usado asimismo por los clásicos. Lo ofrecen, por ejemplo, Cicerón (2), Terencio Varrón (9), Apuleyo (2), Servio Honorato (33), etc.

²² 2. 199. El sintagma preposicional *inter vivos*, «entre los vivos», lo hallamos en Plauto (1), Lucrecio (1) y Cicerón (2).

«—Yo creo, Tomás, aquí para *inter nos*...que Anita se nos hace santa, si Dios no lo remedia»²³.

Por su parte, Visitación le cuenta a Ana su conversación con Álvaro a propósito de la relación amorosa que éste había mantenido con la mujer del ministro:

«Psche...para amoríos basta el verano. El invierno es para el amor verdadero [...]. Ya ves —dijo luego, queriendo sonreír... —, me ofrecían un distrito, un distrito de cuenero, *sine cura* admirable (sine cura, dijo)...apetitoso bocado...pero, ¡quíá...! yo estoy atado a una cadena...»²⁴.

Sabemos por medio del autor que Ana estaba mucho mejor de salud, pues se había visto seriamente quebrantada por lo que algunos estudiosos llaman histeria. La protagonista escribe un diario: «[...]Empecemos por un himno. Hagamos versos en prosa. “¡Salud, salve! A ti debo las ideas nuevas, este vigor del alma, este olvido de larvas y aprensiones...y el equilibrio del ánimo, que me trajo la calma apetecida...” Suspendo el himno porque Quintanar jura que se muere de hambre y me llama desde abajo, desde el comedor, con una aceituna en la boca...»²⁵.

Asimismo, Clarín nos recuerda los *lapsus* geográficos de Trabuco, quien, en su fuerte, política exterior, solía confundir los países con los generales que mandaban los ejércitos²⁶: hablaba, por ejemplo, del general Sebastopol.

Por su lado, cuando Foja hizo referencia a los «cadáveres no católicos», Orgaz, licenciado reciente en medicina, sonrió. Tras ello, dijo el ex-alcalde: «—Ya sé, joven, ya sé que he cometido un *lapsus*. Pero no sea usted tan material»²⁷.

c. Frases procedentes del Derecho canónico

El relator pasa la palabra a Víctor Quintanar, en estilo indirecto libre, con respecto a un punto principal. El matrimonio dormía en habitaciones separadas: «No se recuerda quién, pero él piensa que Anita, se atrevió a manifestar el deseo de una separación en cuanto al tálamo—*quo ad thorum*. Fue acogida con mal disimulado júbilo la proposición tímida, y el matrimonio mejor avenido del mundo dividió el lecho»²⁸.

En otra ocasión encontramos la misma expresión canónica. En efecto, la Regenta resistía de día los ataques amorosos de Álvaro, pero, casi todas las noches, soñaba con él. A su confesor, don Fermín de Pas, no le decía nada de la tentación que la estaba

²³ 21.276. La construcción preposicional *inter nos*, «entre nosotros», es utilizada en el periodo clásico: Afranio (1), Catón (2), Cicerón (74), Tito Livio (8), Apuleyo (6), etc.

²⁴ 24.373. La expresión latina, «sin preocupación», es también clásica. La registran, entre otros, Cicerón (15), Tácito (6), Apuleyo (3), etc.

²⁵ 27.447-6. *Salve*, «ten salud», es el imperativo de *salveo*. Es uso clásico: Cicerón (3), Catulo (3), Horacio (1), Ovidio (4), etc.

Examinando este texto, Oleza, en nota oportuna, cree que Clarín es, en la literatura española, el primer teórico del poema escrito en prosa.

²⁶ 6.347. El sustantivo latino *lapsus* quiere decir «deslizamiento, resbalón, caída». Su uso se remonta al latín clásico (En el último punto de este estudio aludiremos al interés de Clarín por el léxico clásico).

²⁷ 22.328.

²⁸ 3.233. Es una fórmula de Derecho Canónico: «en lo referente al tálamo», para indicar la separación de los cónyuges respecto al lecho. Con la grafía *torus* (o *torum*), *-i* el sustantivo es clásico, y entre sus acepciones tiene la de «lecho nupcial»: cf. Ovidio, *Met.* 6.431.

empujando al adulterio: «Buscó subterfugios para no confesar aquello, se engañó a sí misma, y el Magistral sólo supo que Ana vivía de hecho separada de su marido, *quo ad thorum*, por lo que toca al tálamo, no por reyerta, ni causa alguna vergonzosa, sino por falta de iniciativa en el esposo y de amor en ella»²⁹.

En contexto diferente, Don Robustiano, el médico, sostiene que en las enfermedades de los alcohólicos es necesario administrar bebidas espirituosas. Foja, el ex alcalde, prestamista y usurero, le lleva la contraria. Ese diálogo compone un cuadro interesante que damos entero aunque sus componentes correspondan a diversos apartados de este trabajo:

«—¡Pero si yo niego la menor, so alcornoque!

—En medicina no hay mayores ni menores, ni judías ni contrajudías, señor tahúr.

—La menor es que sea borracho Barinaga...

—De modo que si usted me niega los...prodromos del mal...

Don Robustiano se puso colorado al pensar que había dicho un disparate.

—Qué hipódromos ni qué hipopótamos; yo defiendo a un ausente...

—En fin, una palabra para concluir: ¿niega usted que si a un borracho se le priva por completo del alcohol, es lo más fácil que se presente un decaimiento alarmante, un verdadero colapso...?

—Mire usted, señor pedantón, si sigue usted rompiéndome el tímpano con esas palabrotas, le cito yo a usted cincuenta mil versos y sentencias en latín y le dejo bizco; y si no, oiga usted:

Ordine confectu, quisque libellus habet:

quis, quid, coram quo, quo jure petatur et a quo.

Cultus disparitas, vis, ordo, ligamen, honestas...

Ripamilán se retorció de risa. Somoza, furioso, gritaba; y se oía: colapso, flegmasía...cardiopatía...y el ex alcalde, sin atender, continuaba mezclando latines:

Masculino es fustis, axis,

turris, caulis, sanguis, collis,

piscis, vermis, callis, follis.

El médico y el prestamista estuvieron a punto de venir a las manos»³⁰.

²⁹ 16.74.

³⁰ 22.303-4. Destacamos lo más relevante. Así, pródromo, como debe decirse, procede del latín *prodromus*, calco a su vez del griego *pródromos*; este término significa, entre otras cosas, «precursor», literalmente, «que precede corriendo»; se aplica, por ejemplo, a los jinetes que se envían en vanguardia de una expedición o ejército; a un viento que anuncia otros que vendrán después; a un fruto que llega antes de tiempo. En un fragmento de Aristófanes (*Fr.* 332), encontramos esta frase: «y al mismo tiempo saliva, precursora de la fiebre». El término tiene escaso uso en medicina griega. En latín clásico sólo aparece en 10 secuencias, con los valores que ya hemos indicado. Está claro, en todo caso, que Foja no comprende lo que el médico le dice ni éste está seguro de qué quiere decir el vocablo que acaba de pronunciar.

Los términos recogidos en la primera cita latina recogen normas propias de Derecho canónico respecto a la solicitud de dispensa para contraer matrimonio. Podrían traducirse de este modo: «Realizado el orden, cualquier librito contiene: quién, qué, frente a quién, con qué derecho es reclamado y por quién. Disparidad de culto, violencia, orden (sacerdotal), lazo (familiar), honestidad».

Después vienen unos versos mnemotécnicos para recordar los géneros de los sustantivos. Parecidos los ofrecía también Nebrija en su *De Institutione grammatica libri duo*. El texto clariniano nos dice que son masculinos: bastón, eje, torre, col, sangre, colina, pez, gusano, vereda, fuelle.

d. Frases relacionadas con la liturgia o con el lenguaje eclesiástico, en general

Algunas proceden del *Antiguo Testamento*. Una de ellas la tenemos cuando Clarín presenta con delicadeza al buen obispo de Vetusta: «El Obispo nunca hablaba mal de nadie; para él como si no hubiera un grosero materialismo ni una hidra revolucionaria, ni un satánico *non serviam* libre-pensador»³¹.

El autor, a su vez, nos habla de Saturnino Bermúdez, «doctor en teología, en ambos derechos, civil y canónico, licenciado en filosofía y letras y bachiller en ciencias»³², el cual nunca se había declarado a una mujer, imaginaba antes de dormirse aventuras románticas en París, entablaba diálogos con la Regenta (de la que se había enamorado sin decirle nunca nada) y otras damas: «A la mañana siguiente don Saturno despertaba malhumorado, con dolor de estómago, llena el alma de pesimismo desesperado y de flato el cuerpo. —¡Memento homo!—decía el infeliz, y se arrojaba del lecho con tedio [...]»³³.

El escritor nos habla asimismo de los cantos del coro catedralicio, mientras el Magistral se debatía en sus dudas respecto a la Regenta: «Y cantaban los del coro bajo : “*Deus, in adiutorium meum intende*”»³⁴.

En otro lugar encontramos el siguiente pasaje: «“*Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribus sanctorum, ex utero ante luciferum genui te*”.

Esto leyó la Regenta sin entenderlo bien; y la traducción del *Eucologio* decía: “Tú poseerás el principado y el imperio en el día de tu poderío y en medio del resplandor que brillará en tus santos; yo te he engendrado de mis entrañas desde antes del nacimiento del lucero de la mañana”.

Y más adelante leía Ana con los ojos clavados en su devocionario: “*Dominus dixit ad me. Filius meus es tu, ego hodie genui te. Alleluia*”»³⁵.

Otras frases tienen su origen en el *Nuevo*. Por ejemplo, cuando Clarín nos cuenta que don Fermín no tenía fuerza plástica para pintar las escenas del Nuevo Testamento en sus sermones: «Cada vez que necesitaba repetir lo de: “*Y el Verbo se hizo carne*”, en lugar del pesebre y el Niño Dios veía, dentro del cerebro, las letras encarnadas del Evangelio de San Juan, en un cuadro de madera en medio de un altar: *Et Verbum caro factum est* »³⁶.

³¹ 12.528. La expresión procede del Antiguo Testamento, *Ie. 2.20: Et dixisti: non serviam*, «Y dijiste: no serviré».

(Recogemos esta sección, no por lo que tenga que ver con la tradición clásica grecolatina, *stricto sensu*, sino por el latín que fue durante siglos la lengua común de la Iglesia de Roma).

³² 1.171.

³³ 1.173. Fórmula que se pronuncia en el ritual de Miércoles de Ceniza; procede del *Ge. 3.19: Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris*, «Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás».

³⁴ 16.77. La expresión viene de los *Ps. 69.2: «Dios, ven en mi ayuda»*.

³⁵ 23.339. El primer texto latino corresponde a *Ps. 109.3*. Creo que, comparándolo con el texto griego de los *Septuaginta*, una traducción más ajustada podría ser: «Contigo el principado en el día de tu poder entre esplendores de santidad; de mi vientre, antes de existir el lucero matutino, te engendré».

El Eucologio (término procedente del griego, *euchē*, «súplica» y *lógios*, «selección, conjunto») es un devocionario en que se recogen los oficios dominicales y de las principales fiestas del año.

El segundo texto proviene de *Ps. 2.7: «El Señor me dijo: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Aleluya»*.

³⁶ 12.536.

Durante la cena en que se recibió al ateo de Vetusta con todos los honores en el Casino, uno de los presentes, Juanito Reseco, le dijo a don Pompeyo: «[...] tú, fanático de la negación, morirás en el seno de la Iglesia, del que nunca debiste haber salido. *Amen dico vobis*»³⁷.

Del Obispo de Vetusta, el bueno de don Fortunato Camoirán, se nos ofrece la siguiente descripción: «Sabía mucha teología, pero su ciencia predilecta consistía en la doctrina de los Misterios que se refieren a la Mujer *sine labe concepta*»³⁸.

Un latinismo litúrgico, repetido varias veces, es la fórmula *gaudeamus*: «alegrémonos». El Magistral había rechazado la invitación para quedarse a comer en casa de don Francisco Páez y su hija, con ocasión de celebrar el Santo de su amigo. Se figuraba que le iban a convidar en la casa de los marqueses, pues Paco se llamaba el hijo: «De todas suertes, los días de Paquito Vegallana no solían celebrarse con *gaudeamus*, ni él estaba invitado ni...con todo...dejó aquella visita para última hora»³⁹.

Cuando don Álvaro se empeñaba en que el ateo de Vetusta volviera al Casino, se nos dice a propósito de Paco Vegallana: «[...] y considerando que iban a divertirse de veras en el *gaudeamus* de la noche, falló que debía ayudar y ayudaba a los enemigos del Magistral y se agregó a la comisión que fue a buscar a don Pompeyo»⁴⁰.

Una secuencia singular, ya referida, es la mentada cena de homenaje donde los participantes hablaron y bebieron más de la cuenta; llegaron a proponer la fundación de una sociedad contra el alto clero. Don Pompeyo, que llegó a su casa casi de día, se había prometido no verse más en otra ocasión como la precedente, pero, pocas horas después de levantarse, volvió al Casino, donde «ofrecía solemnemente volver a las andadas, acudir a los *gaudeamus* mensuales en que se daría cuenta de los trabajos de la *sociedad innominada* que había fundado *inter pocula*»⁴¹.

El escritor describe la Misa del Gallo a la que han acudido, cargados de alcohol, Álvaro Mesía, don Pompeyo y otros: «“¡*Secuentia Sancti Evangelii secundum Lucaam...!*”, cantó Ripamilán, muerto de sueño y aprovechándose del canto llano para bostezar en la última nota.

“*In illo tempore...*” continuó...»⁴².

La expresión latina *in illo tempore* la tenemos repetidas veces en los Evangelios. La encontramos en el siguiente pasaje clariniano, precisamente cuando Ana Ozores entró en el Casino de Vetusta y se oyeron exclamaciones:

³⁷ 20.243. Frase repetida varias veces en los evangelios: «en verdad os digo». Por ejemplo, *Luc.* 18.29.

³⁸ 12.526. La expresión, «sin pecado concebida», procede del oficio previo a la misa del 8 de diciembre: la Concepción de María.

³⁹ 12.565. La forma *gaudeamus* es la primera persona del plural del presente de subjuntivo del verbo latino *gaudeo*, «alegrémonos», expresión clásica ofrecida por Cicerón (1), Séneca (1), Quintiliano (2), etc. Pero en nuestra literatura es quizá un latinismo litúrgico empleado, entre otros, por Cervantes. Cf. por ejemplo, *Don Quijote*, 1.36, donde equivale a «gozo, fiesta, alegría».

⁴⁰ 20.229.

⁴¹ 20.247. La expresión preposicional *inter pocula*, «entre copas», es clásica; la vemos en Plauto (1), Virgilio (1), Tito Livio (1), Persio (1), Juvenal (1), etc.

⁴² 23.343-4. *Luc.* 2.1. La traducción del texto latino sería: «Secuencia del Santo Evangelio según Lucas...En aquel tiempo...».

«—¡Qué sencilla, pero qué hermosa...!»

—La Virgen de la Silla...

—La Venus del Nilo, como dice Trabuco.

Esto lo dijo Joaquín Orgaz.

El círculo de la nobleza se abrió para acoger en su seno a la *hija pródiga de la Sociedad*, como acertó a decir el barón de la Barcaza, que *in illo tempore* había estado muy enamorado de Anita, a pesar de la señora baronesa e hijas»⁴³.

Nos refiere Clarín lo que acaeció, en cierta ocasión, mientras varios amigos cenaban en el Casino: «A la Marquesa se le ocurrió el disparate, tal vez sugerido por las nieblas del sueño, de mirar muy fijamente a Bermúdez, y ponerle ojos que ella sabía que *in illo tempore* mareaban a cualquiera»⁴⁴.

Por su lado, Ana escribe desde su retiro en la casa de campo de los Marqueses: «“El Vivero, Mayo 1...

Llueve, son las cinco de la tarde y ha llovido todo el día. *In illo tempore*, me tendría yo por desgraciada sin más que esto [...]»⁴⁵.

De los *Hechos de los Apóstoles* procede la expresión latina de que hablaremos en seguida. La Regenta no sabía si ir al Casino para el baile de lunes de Carnaval, a pesar de la insistencia de su esposo. Se lo preguntó a don Fermín de Pas: «Cuando Ana consultó con el Magistral en casa de doña Petronila, ya tenía dado su consentimiento. Pero pensaba retirarlo si el canónigo decía *non possumus*»⁴⁶.

He aquí que cuando llevaban a enterrar el cadáver de Barinaga, muerto sin sacramentos, algunos de sus acompañantes querían rezar: «Así pues, se convino que se rezaría y se rezó. *Requiescat in pace*, decía Parcerisa, que rezaba delante, con voz solemne, al terminar cada oración.

Y contestaban los de la fila, que llevaban hachas encendidas: *Requiescat in pace*.

Ni el latín ni la cera le gustaban a don Pompeyo, pero había que transigir»⁴⁷.

Al uso eclesiástico, en general, corresponde la frase que ahora veremos. Tras haberse formado una tormenta tremenda, el canónigo Ripamilán, al que atemorizaban en extremo los truenos, se había refugiado en una habitación en el Vivero; posteriormente, se asustó mucho tras haber oído un trueno enorme: «—Ea, ea, señores —dijo el Arcipreste desde la alcoba—, a rezar tocan; yo voy a rezar con permiso de ustedes... *In nomine Patris...*»⁴⁸.

Ana, siguiendo los consejos-órdenes del Magistral, buscaba de nuevo la piedad: «Buscó el olor del incienso, los resplandores del altar y de las casullas, el aleteo de la oración común, el susurro del *ora pro nobis* de las *masas católicas*[...]»⁴⁹.

El Magistral escribía sobre la infalibilidad del Papa, dogma proclamado por Pío IX en 1870 (I Concilio Vaticano) con la oposición abierta de los grupos progresistas de la

⁴³ 24.366.

⁴⁴ 24.378.

⁴⁵ 27.448.

⁴⁶ 24.364. La frase aparece en *Act.Ap.4.19*. «No podemos» es la contestación de Pedro y Juan a los jefes del pueblo y los ancianos que les ordenaban dejar de predicar y de enseñar en nombre de Jesús.

⁴⁷ 22.335. «Descanse en paz»: se repite varias veces en la Misa de difuntos.

⁴⁸ 27.476. «En el nombre del Padre», frase muy utilizada en diversos momentos de la liturgia.

⁴⁹ 25.402. «Ruega por nosotros»; muy frecuente en la liturgia cristiana.

Iglesia y de la sociedad; en España, por ejemplo, tal dogma fue muy mal recibido en el círculo krausista, al que pertenecía Clarín: «“El suceso tan esperado por el mundo católico, la definición del dogma de la infabilidad pontificia, había llegado por fin en el glorioso día de eterna memoria, el 18 de Julio de 1870: *haec dies quam fecit Dominus...*”⁵⁰

El Magistral continuó:

“Confirmábase al fin de solemne modo la doctrina del cuarto Concilio de Constantinopla que dijo: *Prima salus est rectae fidei regulam custodire*; [...] y se declaraba y definía, *sacro approbante Concilio*, que el Romano Pontífice, *quum ex cathedra loquitur*, goza plenamente, *per assistentiam divinam*, de aquella infabilidad de que el Divino Redentor ha querido proveer a su Iglesia...”⁵¹.

Don Fermín de Pas era muy exigente con los curas de pueblo⁵². Así, a uno que había convertido el confesonario en escuela de seducción le mencionó la Constitución *Universi Domini* y el crimen de solicitar *ad turpia*, así como un libro titulado *Expositio juris Pontificii*⁵³.

De otra parte, La Regenta se figuraba la escena del Calvario: «[...] viendo a María a los pies del hijo, *dum pendebat filius*, como decía la letra»⁵⁴.

Posiblemente, del lenguaje eclesiástico usado en los exorcismos procede la fórmula que veremos a continuación en dos secuencias. El médico, don Robustiano, se refiere a las hijas monjas de Carraspique, cuya mujer se confesaba con el Magistral; insiste en lo que sucedía cuando siendo muchachas visitaban Madrid y volvían a Vetusta: «Un mozalbate se enamora de cualquiera de las niñas... ¡*Vade retro!*. Se le despide con cajas destempladas. En casa se rezan todas las horas canónicas, maitines, vísperas...después del rosario con su coronilla, un padrenuestro a cada santo de la Corte Celestial; ayunos, vigiliias; y nada de balcón, ni de tertulia, ni de amigas, que son peligrosas... »⁵⁵.

En otra ocasión se nos muestran las dudas de don Fermín de Pas sobre el atuendo

⁵⁰ «Este día que hizo el Señor».

⁵¹ 11.484-5. Los textos subrayados, traducidos al español, dicen algo así: «La primera salvación es conservar la regla de la recta fe»; «aprobándolo el sagrado Concilio»; «cuando habla desde su cátedra»; «por asistencia divina».

⁵² En este caso se trataba del párroco de Contracayes, aldea de la montaña. Tal sacerdote terminó por acatar la reprimenda del Magistral «en quien reconocía la superioridad moral de un Júpiter eclesiástico». 12.553.

⁵³ 12.551-3. La primera, titulada en realidad *Universi Gregis, De la grey del universo*, es una bula de 1622 en que se generalizaban para todo el mundo católico las normas anteriores dadas para España y Portugal, según las cuales la *sollicitatio ad turpia*, «petición para cosas vergonzosas», podía acarrear, para quien la hiciera, la pena de degradación. El giro preposicional latino *ad turpia* lo tenemos en Aulo Gelio y en los dos Sénecas, con una aparición en cada uno.

El libro citado en el pasaje lo publicó un escolapio italiano en 1769-70; se incluyen en él los puntos principales del Concilio de Trento y de las Constituciones apostólicas.

⁵⁴ 26.426. El llamado «Stabat Mater» es una composición medieval de autor incierto (bien Inocencio III, bien Jacopone da Todi; ambos vivieron en el siglo XIII) que fue incorporada al ritual eclesiástico en el siglo XVIII: las primeras estrofas dicen: *Stabat Mater dolorosa/ juxta crucem lacrimosa, / dum pendebat filius*, «Estaba la madre dolorosa,/ junto a la cruz, lacrimosa,/ mientras el hijo seguía colgado».

En otras partes, Clarín cita esta frase con un error sintáctico: *filium*, en vez de *filius*.

⁵⁵ 12.516. «Véte hacia atrás» o «retrocede»; la expresión no es clásica.

que llevaría para ir al Vivero, adonde le habían invitado: «¿Iría de levita? Vade retro! No, el cura de levita se convierte por fuerza en cura de aldea o en clérigo liberal?»⁵⁶.

e. Frases tomadas de la filosofía

Ana y Petra, su criada, se encontraron casualmente con Álvaro Mesía y Paco Vegallana. Durante un rato marcharon juntos Ana y Álvaro; en cierto momento, éste le dijo que llamaba la atención en todas partes: «Anita sentía seca la boca; para hablar necesitaba humedecer con la lengua los labios. Lo vio Mesía que adoraba este gesto de la Regenta, y sin poder contenerse, fuera de su plan, *natura naturans*, exclamó:

—¡Qué monísima! ¡qué monísima!»⁵⁷.

A su vez, de Pas, en el Jardín Grande de Vetusta, ha leído una carta que le enviaba la Regenta: nada tenía que ver el gozo que él sentía con la satisfacción de apetitos que no le atormentaban: «Cuando pensaba así, oyó el Magistral a su espalda, detrás del árbol en que se apoyaba, al otro lado del seto, una voz de niño que recitaba con canturía de escuela: “*Veritas in re est res ipsa, veritas in intellectu...*”. Era un seminarista de primer año de filosofía que repasaba la primera lección de la obra de texto, Balmes»⁵⁸.

f. Algunas expresiones latinas son de origen incierto

El Marqués de Vegallana, cuando le decían que la nobleza se oponía a las igualdades, contestaba: «“—Señor mío, *distingue tempora...* (no quería decir eso), no tergi-versemos, no involucremos, *post hoc ergo propter hoc* (tampoco quería decir eso). La verdadera desigualdad está en la sangre, pero los tejados deben medirse todos por un rasero. Así lo hace América, que nos lleva una gran ventaja”»⁵⁹.

Asimismo, el Marqués sonreía cuando le hablaban de ampliar el sufragio: «“¿Y qué? ¿no son casi todos colonos míos? ¿no me regalan sus mejores frutos? ¿Los que me dan los bocados más apetitosos me negarán el voto insustancial, *flatus vocis?*”»⁶⁰.

Por su lado, la Marquesa permitía todo tipo de devaneos amorosos en su hogar. Mientras leía, notaba que faltaba uno, y, luego, una, y ya sabía lo que pasaba: «“Todos son personas decentes, todos saben lo que se debe a mi casa, y en cuestión de *peccata minuta...* allá los interesados”»⁶¹.

⁵⁶ 27.464.

⁵⁷ 9.447. La frase no corresponde al latín clásico; ni siquiera el participio. Procede del latín filosófico postclásico. Equivale a «la naturaleza obrando de modo natural», o «de forma espontánea». Así, Benito Spinoza (*Ética*, 1.19), en el siglo XVII, se ocupa de la naturaleza como equivalente a Dios, en el sentido de que todas las cosas están en la Naturaleza, que actúa como sujeto (*natura naturans*) u objeto (*natura naturata*).

⁵⁸ 21.260. La expresión subrayada, que en traducción quiere decir «la verdad en la cosa es la cosa misma, la verdad en el intelecto...», procede de la filosofía escolástica y aparecía en los tratados de lógica.

⁵⁹ 8.384. La primera sentencia latina (*Distingue tempora et concordabis iura*, «distingue los tiempos y concordarás los preceptos jurídicos»), corresponde al repertorio jurídico tardío: no procede del latín clásico. La segunda («después de esto; luego a causa de esto»), es una falacia lógica; tampoco es clásica, sino propia de los tratados jurídicos postclásicos.

⁶⁰ 8.401. El giro significa «soplo de voz». Según Anselmo de Canterbury (siglo XI), los nominalistas afirmaban que las «sustancias universales» eran simple *flatus vocis*. La expresión no aparece en latín clásico.

⁶¹ 8.390. La expresión, que puede traducirse por «faltas pequeñas», no es clásica, aunque ambos

El escritor nos presenta a don Fermín cuando se hallaba escribiendo en su despacho, mientras sus pensamientos giraban en torno a la Regenta: «El Magistral se frotó las manos suavemente. Estaba contento. Mientras había escrito, casi por máquina, una defensa, *calamo currente*, de la Infalibilidad, con destino a cierta Revista Católica que leían católicos convencidos nada más, había estado madurando su plan de ataque»⁶².

Ahora bien, de Pas, tras la enfermedad de Ana, mantenía con ella alguna relación, pero más distante; estaba claro que la Regenta se había entibiado en cuestiones religiosas: «También Ana prefería aquel *modus vivendi*; no quería volver a las andadas [...]»⁶³.

Una escena singular es aquella en que, durante la comida, el día de San Francisco, en casa de los marqueses, Saturnino Bermúdez intenta hablar con Obdulia, a la que, en la Catedral, había rozado, con su beneplácito, varias veces en lugares estrechos: «Obdulia le había vuelto la espalda y no una vez sino tres o cuatro, dándole a entender claramente, que *non erat hic locus*, que a él sólo se lo toleraría en la iglesia»⁶⁴.

El citado Bermúdez, mostrándoles los tesoros artísticos de la Catedral a unos amigos de Obdulia, habla de los preclaros varones que otorgaron privilegios, fundaciones y preesas a cambio de ser enterrados en el templo principal de Vetusta, que pronto superó a otras iglesias como Braga, Coimbra, Viseo «*et sic de coeteris*»⁶⁵.

Conocida en Vetusta la muerte de Quintanar en el duelo sostenido con Mesía y divulgada la noticia del adulterio, las mujeres hablaban de la Regenta. Acerca de lo ocurrido en Viernes Santo cuando Ana salió descalza de nazarena, la Marquesa afirma: «—[...]A mí ya me dio mala espina aquella desfachatez...aquello de ir enseñando los pies descalzos...*malorum signum*.

—Sí, *malorum signum*—repetía la baronesa, como si dijera: *et cum spiritu tuo*»⁶⁶.

g. Neolatín y latín quizá inventado

Benítez, el médico que ha sabido tratar la afección psíquica de Ana, le explica a Quintanar ciertas características del temperamento vivo, exaltado, extremoso, de su mujer:

«—¿De modo...que el cambio de Anita se debe a...otra influencia...? ¿su pasión por el campo, por la alegría, por las distracciones se debe...a un nuevo influjo?

términos, por separado, los encontramos en autores clásicos. Por ejemplo, *peccata* la tenemos nada menos que 46 veces en Cicerón.

⁶² 11.492. «Corriendo la pluma», en ablativo absoluto. El giro no es clásico, aunque sí lo es *currente* en ablativo absoluto (por ejemplo, Horacio, *Ars poetica* 22: *currente rota*); en cuanto al sustantivo, véase otra construcción parecida en Marcial, *Ep.* 4.30.9: *calamo tremente*).

⁶³ 28.500: «modo de vivir»; el giro no es clásico.

⁶⁴ 13.594. Podríamos traducirla por «no era éste el lugar». Clarín emplea del mismo modo esta frase jurídica, desconocida por los escritores latinos del periodo clásico. La única secuencia semejante en dicha época es la horaciana *sed nunc non erat hic locus* (*Ars poetica* 19), «pero ahora no era el lugar para estas cosas».

⁶⁵ 1.182. La expresión latina quiere decir: «y así respecto a las demás»; no es clásica. Tampoco lo es *et caetera*, de donde nuestro etcétera.

⁶⁶ 30.585-6. «Señal de cosas malas», posiblemente procede de un aforismo médico. La expresión no aparece en los autores clásicos. Está claro que la baronesa no comprende lo que la marquesa quiere decir, y responde mecánicamente, como el monaguillo contesta al sacerdote en la misa dicha en latín: «y con tu espíritu».

—Sí, señor; es un aforismo médico: *ubi irritatio ibi fluxus*.

—¡Perfectamente! *Ubi irritatio...* justo, *ibi...* *fluxus*! ¡Convencido! Pero aquí el nuevo influjo...¿dónde está? Veo el otro, el clero, el jesuitismo...pero, ¿y éste? ¿quién representa esta nueva influencia...esta nueva *irritatio* que pudiéramos decir...?»⁶⁷.

2. OBSERVACIONES SOBRE EL ESTUDIO, CONOCIMIENTO O IGNORANCIA DE LAS LENGUAS GRIEGA Y LATINA

Cuando el escritor nos describe la fisonomía del Magistral, Don Fermín de Pas, leemos: «La nariz larga, recta, sin corrección ni dignidad, también era sobrada de carne hacia el extremo y se inclinaba como árbol bajo el peso de excesivo fruto. Aquella nariz era la obra maestra en aquel rostro todo expresión, aunque escrito en griego, porque no era fácil leer y traducir lo que el Magistral sentía y pensaba»⁶⁸.

Hablando de don Robustiano Somoza, el médico de la aristocracia vetustense, el autor nos lo describe así: «Había estudiado poco, pero había ganado mucho [...] No usaba muchos términos técnicos, porque, según él, a los profanos no se les debe asustar con griego y latín. No era pedante, pero cuando le apuraban un poco, cuando le contradecían, invocaba el sacrosanto nombre de la ciencia, como si llamase al comisario de la policía»⁶⁹.

Los padres de don Fermín de Pas habían vivido en Matalerejo, junto a las minas de carbón; el padre, licenciado de Artillería, era un manirroto que daba vino al fiado, lo que causó la ruina de la familia; tras ello, decidió volverse a los montes y dedicarse al pastoreo como sus antepasados. La madre, doña Paula, en cambio, quería hacer clérigo a su hijo. El padre, por el contrario, se expresaba en estos términos:

«—“Pastor y vaquero ha de ser, como su abuelo y como su padre”, gritaba el licenciado cada vez que la madre hablaba de mandar al niño a aprender latín con el cura de Matalerejo»⁷⁰.

Ese cura había intentado otrora violar a doña Paula, entonces su ama de llaves; posteriormente, ésta, encinta por obra del padre de Fermín, había logrado que el cura, para evitar las calumnias, lo convenciera, mediante una buena dote, de casarse con ella. Pasados los años, doña Paula, preocupada por el porvenir de Fermín, «le hizo estudiar latín con el cura, el mismo que había dado la dote perdida por el difunto»⁷¹.

Clarín nos habla del Obispo de Vetusta, Fortunato Camoirán, dominado por de Pas y su madre. La cosa venía de lejos, de cuando era canónigo en Astorga y doña

⁶⁷ 27.473. «Donde hay irritación, allí flujo». Los estudiosos no han localizado el origen de este aforismo. No consta, desde luego, en latín clásico, aunque ambos términos, *irritatio* y *fluxus*, están registrados en autores clásicos con sentido médico. El aforismo se repite en p.479, dos veces, como pensamiento del Magistral que había oído la conversación que hemos recogido, y también en p.485, de modo parcial, en la mente de don Fermín.

⁶⁸ 1.150. La referencia a la lengua griega como señal de algo imposible de entender (aquí, «leer y traducir») es una constante en la literatura española.

⁶⁹ 12.512.

⁷⁰ 15.642.

⁷¹ 15.643.

Paula era su ama de llaves. En una ocasión el prelado, en su palacio, estaba sentado en un sillón y dos señoras en un sofá cercano: «El Obispo al ver al Magistral se ruborizó, como un estudiante de latín sorprendido por sus mayores con la primera tagarnina»⁷².

En su presentación del principal paseo público de Vetusta nos dice el narrador: «Era el Espolón un paseo estrecho, sin árboles, abrigado de los vientos del Nordeste, que son los más fríos de Vetusta, por una muralla no muy alta, pero gruesa y bien conservada, a cuyos extremos ostentaban su arquitectura achaparrada sendas fuentes monumentales de piedra oscura, revelando su origen el ablativo absoluto *Rege Carolo III*, grabado en medio de cada mole como por obra del agua resbalando por la caliza años y más años»⁷³.

Véase lo que decimos sobre el pasaje 6.342-3, recogido en nota 4, donde cabe señalar la ignorancia del hijo, licenciado reciente en Medicina, y la admiración del padre por los conocimientos de su vástago en la lengua del Lacio. Recordemos otras citas ya vistas en que se habla del desconocimiento de la lengua de Cicerón: nada menos que el futuro marqués de Vegallana desconoce el latín⁷⁴; el coronel Fulgoso tampoco entiende una frase latina⁷⁵; a Don Pompeyo no le gustaba la cera ni el latín⁷⁶.

Clarín disfruta sacando a relucir a personajes que aparentan decir frases en latín, cuando lo ignoran por completo. Ronzal, en el Casino, durante una acalorada discusión, habla así de don Álvaro Mesía, presidente de la institución: «¡Ni Mesía ni San Mesía me asustan a mí! y yo lo que digo, lo digo cara a cara y a la faz del mundo, *surbiceorbi* (a la ciudad y al mundo en el latín ronzalesco)»⁷⁷.

Al hablar de las libertades sexuales de la mujer a lo largo de la historia, surgió un coloquio lleno de interés, en el que se afirmaba, por ejemplo, que lo que busca una mujer en un hombre es, en suma, un buen físico: «— Eso creo yo— solía afirmar Ronzal—; la mujer es así *urbicesorbi* (en todas partes, en el latín de Trabuco)»⁷⁸.

Obdulia critica la cerrazón del Rector del Seminario de Vetusta, opuesto a que curas y mujeres pasearan mezclados por el Espolón: «—Un hombre así —aseveraba Obdulia— debía pasar la vida sobre una columna...

—Como San Simón *Estilista*—acudió Trabuco, que estaba presente»⁷⁹.

Una expresión repetida dos veces es *pulvisés*, deformación de *pulvis es*, «eres polvo»⁸⁰.

Así, cuando Visita, que en su día fuera amante de Mesía, entró a ver a Ana Ozores, mientras le sujetaba las muñecas le hablaba de don Álvaro: «—¿No sabes lo de Álvaro?

El pulso se alteró, lo sintió ella con gran satisfacción.

⁷² 12.545. Se llamaba tagarnina a los cigarros puros de mala calidad.

⁷³ 14.611. La expresión latina quiere decir «siendo rey Carlos III».

⁷⁴ Véanse los pasajes indicados en notas 16 y 21.

⁷⁵ Acúdase al texto apuntado en nota 3.

⁷⁶ Cf. lo señalado en nota 48.

⁷⁷ 7.351.

⁷⁸ 9.440.

⁷⁹ 14.613. Por San Simeón Estilita (de *Stylita*), es decir, el de la columna (en griego, *stylós*).

⁸⁰ Cf. el texto recogido en nota 34.

“A mí con santidades —pensó—; *pulvisés*, como dijo el otro”»⁸¹.

Algo más adelante, tras contarle Visita a su amiga lo que sucedió en la estación cuando Álvaro, que iba en dirección a Madrid, cambió de viaje y se marchó hacia Palomares en compañía de la mujer del ministro con la que mantenía ciertas relaciones:

«Visita [...] conoció la turbación de Ana, y con gran júbilo, confirmó para sus adentros la teoría del *pulvisés* o sea de la ceniza universal.

“Ana tenía celos; luego tenía amor; no hay humo sin fuego”»⁸².

Dentro de este apartado entraría lo que dice Pepe, criado de los marqueses, al encontrar a Quintanar y al Magistral, a quienes creían perdidos en el bosque: «—No ha sido mala broma, je, je...Probecicos y da lástima verles...sobre todo este señor cura está hecho un *eciomo*, perdonando la comparanza, es una sopa...»⁸³.

3. ALUSIONES A AUTORES U OBRAS DE LA LITERATURA GRIEGA

Tras algunos inconvenientes, don Carlos, padre de Ana, se encargó personalmente de la educación de su hija: «De las novelas modernas algunas le prohibía leer, pero en cuanto se trataba de arte clásico, “de verdadero arte”, ya no había velos, podía leerse todo. El romántico Ozores era clásico después de su viaje por Italia.

—¡El arte no tiene sexo! —gritaba—. Vean ustedes, yo entrego a mi hija esos grabados que representan el arte antiguo, con todas las bellezas del desnudo que en vano querríamos imitar los modernos. ¡Ya no hay desnudo! —y suspiraba.

La Mitología llegó a conocerla Anita como en su infancia la historia de Israel.

—*Honni soit qui mal y pense!* —repetía don Carlos, y lo otro de—: *Oh, procul, procul estote prophani.*

Y no tomaba más precauciones.

Por fortuna en el espíritu de Ana la impresión más fuerte del arte antiguo y de las fábulas griegas, fue puramente estética; se excitó su fantasía, sobre todo, y gracias a ella, no a don Carlos, aquel inoportuno estudio del desnudo clásico no causó estragos.

La muchacha envidiaba a los dioses de Homero que vivían como ella había soñado que se debía vivir, al aire libre, con mucha luz, muchas aventuras y sin la férula de un aya semiinglesa.

También envidiaba a los pastores de Teócrito, Bion y Mosco; soñaba con la gruta fresca y sombría del cíclope enamorado, y gozaba mucho, con cierta melancolía, trasladándose con sus ilusiones a aquella Sicilia ardiente que ella se figuraba como un nido de amores»⁸⁴.

⁸¹ 21.288.

⁸² 21.289.

⁸³ 28.483. El término subrayado es una deformación popular de la frase evangélica *Ecce homo* (Io. 19.5), «¡He aquí el hombre!» (*idoù ho ànthròpos*, en el texto griego), pronunciada por Poncio Pilato cuando, ante la multitud, presentó a Jesús flagelado y con la corona de espinas.

⁸⁴ 4.260-2. El texto merece una nota bastante más larga que la que podemos dedicarle en este momento. Se recoge, en el primer párrafo en cursiva, la divisa de la Orden de la Jarretera, la más antigua de las inglesas, fundada en el siglo XIV. Conviene destacar la mención de los dioses de Homero que apare-

El escritor habla con detenimiento de los años que la pequeña Ana Ozores pasó con doña Camila, su dura e inflexible aya. La niña buscaba en sus lecturas una salida liberadora: «La poesía épica predomina lo mismo que en la infancia de los pueblos en la de los hombres. Ana soñó en adelante más que nada en batallas, una *Iliada*, mejor, un *Ramayana* sin argumento. Necesitaba un héroe y le encontró: Germán, el niño de Colodres»⁸⁵.

Clarín nos describe también minuciosamente los muebles de la marquesa, tales que incitaban a echarse y descansar en ellos: «El sofá de panza anchísima y turgente con sus botones ocultos entre el raso, como pistilos de rosas amarillas, era una muda anacreóntica, acompañada con los olores excitantes de las cien esencias que la Marquesa arrojaba a todos los vientos»⁸⁶.

A su vez, el Magistral, que sin avisar a su madre ha comido en el Vivero con los Marqueses y sus invitados, se demora en volver a su casa; pasea, ya de noche, levanta la vista al cielo y se fija en las estrellas: «De Pas se detuvo, se descubrió, limpió el sudor de la frente y se quedó mirando a los astros que brillaban sobre su cabeza sumidos en el abismo de lo alto. “Tenía razón Pitágoras: parecía que cantaban”. En aquel silencio oía los latidos de la sangre de su cabeza... »⁸⁷.

Varias veces encontramos el adjetivo «platónico» calificativo de amor, con el valor de afecto puro, exento de erotismo. En tal sentido lo tenemos tres veces, al menos, en el *Quijote*, por ejemplo⁸⁸. En la obra clariniana, don Álvaro pasa lista a los dos años, ya transcurridos, desde que la Regenta debía de creerle enamorado de ella: «Con esto y la natural vanidad que lleva a la mujer a creerse querida de veras, la Regenta podía, si le importaba, creer que el Tenorio de Vetusta había dejado de serlo para convertirse en fino, constante y platónico amador de su gentileza»⁸⁹.

cerían en los libros de arte y de mitología manejados por la niña. Por otra parte, la frase latina procede de la *Eneida*, 6.258: *procul, o procul este, profani*, «alejaos, alejaos, profanos», palabras que les dice la Sibila a Eneas y sus acompañantes. (Hay un error en la edición que manejamos: *prophani*). Además, se mencionan tres poetas bucólicos griegos: Teócrito, Bión (mal acentuado en el texto seguido) y Mosco. También se hace referencia al Cíclope enamorado, una variante helenística muy alejada ya del salvaje y antropófago Polifemo de la *Odisea*.

⁸⁵ 4.252. Se recoge aquí la teoría romántica según la cual la épica nace en una época primitiva de forma espontánea para conmemorar hechos heroicos y gestas nacionales. Junto a la *Iliada*, poema épico griego de fines del VIII a. C., se menciona el *Ramayana*, composición épica india de seis siglos más tarde.

⁸⁶ 8.386. Pienso que anacreóntica alude en esta secuencia a una composición poética en que, al modo de las de Anacreonte (poeta griego del VI a. C.), se ensalzan las virtudes del vino y los placeres eróticos de toda laya.

⁸⁷ 14.624. En el *Fr. B 35.10 D.-K.* de los textos de la escuela pitagórica (procedente de Aristóteles, *Sobre el cielo*, 2.9.290 b 12 ss) se nos dice que, cuando los astros son transportados en círculo, se oye un sonido harmónico.

⁸⁸ Cf. *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, Madrid, Real Academia Española, 2004. Citamos por parte, capítulo y página de esa edición: 1.25, p.242; 2.3, p.568; 2.32, p.793. Recordemos este último pasaje, donde, ante la reprimenda del eclesiástico que niega la existencia de caballeros andantes, gigantes, malandrines y Dulcineas encantadas, el héroe manchego, entre otras razones, afirma: «—...Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes».

⁸⁹ 7.371.

En la carretela que había de transportarlos al Vivero, la casa de campo de los Marqueses, el canónigo Ripamilán iba sentado entre doña Petronila (a la que él llamaba el Gran Constantino) y el Magistral: «iba en sus glorias; no por su contacto con el Gran Constantino, sino por ir entre damas, bajo sombrillas, oliendo perfumes femeniles, y sintiendo el aliento de los abanicos; ¡salir al campo con señoras! ¡la bucólica cortesana, o poco menos! El bello ideal del poeta setentón, del eterno amor platónico de Filis y Amarilis con corpiño de seda, se estaba cumpliendo»⁹⁰.

El Magistral, asomado al balcón de su casa, reflexiona sobre su madre y sus anhelos para sacarlo adelante, pero, de pronto, pasó a pensar en Ana Ozores, que confesaba con él: «La sonrisa de la Regenta se le presentó unida a la boca, a las mejillas, a los ojos que la dieran vida...y recordó una a una todas las veces que le había sonreído. En los libros aquello se llamaba estar enamorado platónicamente; pero él no creía en palabras. No; estaba seguro que aquello no era amor. El mundo entero, y su madre con todo el mundo, pensaban groseramente al calificar de pecaminosa aquella amistad inocente»⁹¹.

Un sentido especial cobra el adjetivo en boca de Álvaro Mesía, que les está contando a sus amigos algunas de sus hazañas amorosas: «—Otras veces, amigos, había que recurrir a la fuerza. Renunciar a una victoria que se consigue con los puños y sudando gotas como garbanzos, entre arañazos y coces, es ser un platónico del amor, un *cursi*; el verdadero don Juan del siglo, y de todos los siglos a la vez, vence como puede; es romántico, caballeresco, pundonoroso cuando conviene; grosero, violento, descarado, torpe si hace falta»⁹².

Muy adelantada la novela, Quintanar y la Regenta han vuelto a Vetusta desde la playa; él estaba muy contento. A su vez, Ana y Mesía habían hablado de que Quintanar era una especie de padre para ella: «Mesía no se daba prisa. Aquella casada no era como las otras; había que conquistarla como a una virgen; en rigor él era su primer amor y los ataques brutales la hubieran asustado, le hubieran robado mil ilusiones. Además a él también le rejuvenecía aquella situación de amor platónico, de intimidad dulcísima en que sólo él hablaba de amor con la boca y ambos con los ojos, la sonrisa y todo lo demás que era mudo y no era deshonesto y grosero. [...] No recordaba don Álvaro haber deseado tanto a una mujer ni haber gozado con los amores platónicos, según él llamaba a todos los no consumados, como estaba gozando entonces»⁹³.

De Pas acudió a Santa María la Blanca, pues era día de conferencia en la Santa Obra del Catecismo de las Niñas. Se trataba, en efecto, de niñas de siete a catorce años

⁹⁰ 13.606. *Amaryllis*, Amarilis, es el nombre de una pastora en las *Bucólicas* virgilianas; por ejemplo, 1.30;36; 2.52; 3.81; 8.77; etc. Después es nombre muy usado por la poesía bucólica posterior. Por su lado, *Phyllis*, Filis, la encontramos repetidas veces en dicha obra virgiliana: 3.76.78.107(servidora de Yolas), 7.59.76 (sirvienta de Tirsis), 10.37.41 (pastora); luego, pasó a la bucólica posterior.

Destaquemos la comparación de la beata con Constantino, el emperador que protegió los intereses de la Iglesia cristiana.

⁹¹ 15.650.

⁹² 20.240.

⁹³ 28.502. Nótese la reiteración del término amor y las notas que lo caracterizan. Una serie de indicios nos aclaran que no estamos ante el puro amor platónico, pues hay declaración amorosa y expectativas de culminación erótica, al menos en Mesía.

con las que disfrutaba mucho el canónigo. Se nos dice de él que «se recreaba en los ojos de las que ya los tenían transparentes de malicia; y, más sutilmente, encontraba placer en manosear cabellos de ángeles menores». Al poco, salió del templo con la boca hecha agua, pensando que «aquellas sensaciones, que le habían invadido por sorpresa, le recordaban años que quedaban muy atrás [...] De todas suertes, lo que le pasaba probaba que aún era joven, que no era por necesidad disfrazada de idealismo por lo que se juraba ser platónico, siempre platónico, o por lo menos indefinidamente, en sus relaciones con la fiel y querida amiga. Volvió su pensamiento a la Regenta[...]»⁹⁴.

Pero, al menos en una secuencia, tal adjetivo pasa a otra esfera semántica para calificar a la persona dotada de cultura literaria. En efecto, se nos dice que Ana Ozores es romántica, nada vulgar en sus gustos y juicios; le repugnaban los juegos, no poco eróticos, que tenían lugar en el Vivero. Visitación Ollas de Cuervo (repárese en el nombre parlante) estaba empeñada en que cayera en brazos de Álvaro Mesía, a fin de que le ocurriera lo que en otro tiempo a ella misma le había sucedido, cuando era amante del apuesto galán. Así hablaba la tal Visita con don Álvaro: «—Mira, chico, eso es hacer la tonta, la literata, la mujer superior, la platónica...[...] Todo eso es romanticismo, pero a mí no me la da; por aquello de *pulvisés*»⁹⁵.

A continuación veremos dos referencias a Epicuro y dos más a su escuela y al adjetivo correspondiente al nombre propio de dicho filósofo. Efectivamente, se nos habla del Arcediano don Restituto Mourelo, alias Gloucester, y de su sermón de viernes de Cuaresma: «[...] se fue al grano en seguida. La antífrasis, el eufemismo, la alusión, el sarcasmo, todos los proyectiles de su retórica, que él creía solapada y hábil, los arrojó sobre el impío Arouet, como él llamaba a Voltaire siempre. Porque Mourelo andaba todavía a vueltas con el pobre Voltaire; de los modernos impíos sabía poco; algo de Renan y de algún apóstata español, pero nada más. Nombres propios casi ninguno: el grosero materialismo, el asqueroso sensualismo, los cerdos de los establos de Epicuro y otras colectividades así hacían el gasto [...]»⁹⁶.

Sobre Obdulia Fandiño, viuda de Pomares, don Cayetano, tras intervenir en el coro, afirmó así ante otros canónigos: «En una fonda de la calle del Arenal tuve ocasión de conocer bien a esa Obdulia, a quien antes apenas saludaba aquí, a pesar de que éramos contertulios en casa del Marqués de Vegallana. Ahora somos grandes amigos. Es epicurista. No cree en el sexto»⁹⁷.

⁹⁴ 21. 266 y 269.

⁹⁵ 16.72-3. Repárese en el *pulvisés* del que ya nos hemos ocupado.

⁹⁶ 12.531. Desde Leucipo y, en especial, Demócrito, en el siglo V a.C., tenemos sentadas las bases del materialismo atomista en el mundo griego; a saber, la materia está formada de átomos y vacío, y nada más existe. El pensamiento atomista fue recogido en el siglo IV a. C. por obra de Epicuro: entre sus teorías destaca la de liberar al hombre del miedo a la muerte y considerar el placer como bien sumo; no el placer de comer ni el disfrute de los bienes materiales, sino el de tener libertad respecto al dolor físico y mantener siempre la paz del alma. Entre los seguidores más sobresalientes del epicureísmo figura, sin duda, Lucrecio Caro (siglo I a. C.) que en su libro *De rerum natura* (*Sobre la naturaleza de las cosas*) presenta a Epicuro como verdadero salvador de la humanidad, especialmente por haber librado al hombre del temor producido por la religión; Lucrecio es el mayor divulgador del pensamiento epicúreo en la sociedad romana. Durante toda la antigüedad el epicureísmo fue considerado la doctrina filosófica ilustrada.

⁹⁷ 1.196. Es decir, estaba entregada a los placeres de la carne, con clara referencia a su permanente incumplimiento del sexto mandamiento.

El autor, refiriéndose a don Álvaro, nos regala otro ejemplo alusivo a la recepción del pensamiento de Epicuro: «A sus queridas, cuando no eran demasiado beatas y estaban muy enamoradas, procuraba imbuirlas en sus ideas acerca del átomo y la fuerza. El materialismo de Mesía era fácil de entender. Lo explicaba en dos conferencias. Cuando la mujer se convencía de que no había metafísica, le iba mucho mejor a don Álvaro.

Al recordar una hembra de las convertidas al epicureísmo solía decir don Álvaro con una llama en los ojos muy abiertos:

—“¡Qué mujer aquella!” —y suspiraba. Aquella mujer nunca había sido una vetustense. Las vetustenses tampoco creían en la metafísica, no sabían de ella, pero no pasaban por ciertas cosas»⁹⁸.

Vienen ahora dos referencias a Juan Crisóstomo. Por una parte, Don Cayetano tenía especial habilidad en «bautizar» con apodos a las personas. Del Magistral, su íntimo amigo, decía de este modo: «—La verdad es que don Fermín es muy buen mozo, y, si las beatas se enamoran de él viéndole gallardo, pulcro, elegante y hablando como un Crisóstomo en el púlpito, él no tiene la culpa ni la cosa es contraria a las sabias leyes naturales»⁹⁹.

Por otro lado, se nos indica que las reuniones furtivas del Magistral y la Regenta tenían lugar en el salón de Doña Petronila, a cuyo círculo no llegaba el descrédito general del canónigo: «[...] en casa del Gran Constantino nadie osaría poner en tela de juicio la santidad del Crisóstomo vetustense»¹⁰⁰.

4. REFERENCIAS DIRECTAS A AUTORES U OBRAS DE LA LITERATURA LATINA.

Nos cuenta Clarín que don Álvaro era profundamente materialista, corriente de pensamiento de la que se había informado en varios autores. «También leyó en francés el poema de Lucrecio *De rerum natura*: llegó hasta la mitad. Decía bien el poeta, pero aquello era muy largo. Ya no veía más que átomos, y su buena figura era un feliz conjunto de moléculas en forma de gancho para prender a todas las mujeres bonitas que se pusieran delante»¹⁰¹.

A propósito de don Cayetano Ripamilán, el escritor indica lo que sigue: «Aunque era don Cayetano canónigo y tenía nada menos que la dignidad de arcipreste, que le valía el honor de sentarse en el coro a la derecha del Obispo, considerábase él digno

⁹⁸ 9.444.

⁹⁹ 2.198. Alusión a San Juan Crisóstomo (*Chrysóstomos*), es decir, «Boca de oro», obispo de Constantinopla en el siglo V d. C. y eximio representante de la oratoria sagrada.

¹⁰⁰ 23.356.

¹⁰¹ 9.443. Los átomos de Demócrito tienen forma y tamaño (no peso) y entran en el llamado torbellino cósmico, donde entrechocan unos con otros. Según lo que nos ha transmitido Teofrasto (siglo IV/III a.C.), en su obra *Sobre la sensación*, los distintos tamaños y formas de los átomos darían lugar a los diferentes sabores, por ejemplo; así, en los cap. 65-7, leemos que el sabor salado está formado por átomos grandes, no redondos ni tampoco escalenos, muy curvos, que se enganchan entre sí y están trenzados, por lo que la sal es desmenuzable.

de respeto y aun de admiración no por estos vulgares títulos, ni por la cruz que le hacía ilustrísimo, sino por el don inapreciable de poeta bucólico y epigramático. Sus dioses eran Garcilaso y Marcial, su ilustre paisano»¹⁰².

Precisamente, don Cayetano, a otro canónigo que le reprendía por la pimienta de sus epigramas le replicaba de este modo: «—Nada, nada, repito lo que mi paisano y queridísimo poeta Marcial dejó escrito para casos tales, es a saber:

Lasciva est nobis pagina, vita proba est.

Con lo cual daba a entender, y era verdad, que él tenía los verdores en la lengua, y otros, no menos canónigos que él, en otra parte. Y no era de estos días el ser don Cayetano muy honesto en el orden aludido, sino que toda la vida había sido un boquirroto en tal materia, pero nada más que un boquirroto. Y ésta era la traducción libre del verso de Marcial»¹⁰³.

En otra secuencia, don Cayetano, sigue hablando de Obdulia: «El arcipreste narra-ba las aventuras de la dama como lo hubiera hecho Marcial, salvo el latín»¹⁰⁴.

Subraya el escritor que Ana Ozores despreciaba los elogios que a su hermosura tributaban los señoritos nobles y los abogadetes de Vetusta: «Y como la historia ha de atreverse a decirlo todo, según manda Tácito, sépase que Anita, casta por vigor del temperamento, encontraba exquisito deleite en verificar la justicia de aquellas alabanzas. Era verdad, era hermosa. Comprendía aquellos ardores que con miradas unos, con palabras misteriosas otros, daban a entender todos los jóvenes de Vetusta. Pero ¿el amor? ¿era aquello el amor? No, eso estaba en un porvenir lejano todavía. Debía de ser demasiado grande, demasiado hermoso para estar tan cerca de aquella miserable vida que la ahogaba, entre las necedades y pequeñeces que la rodeaban. Acaso el amor no vendría nunca; pero prefería perderlo a profanarlo»¹⁰⁵.

Clarín nos cuenta que don Carlos, el padre de Ana, nunca «leía libros de santos ni de curas», pero tenía en su casa, en francés, las *Confesiones* de San Agustín, pues lo consideraba un filósofo. Ana, con quince años, las leyó con profunda impresión, haciéndose preguntas sobre si su propia vida iba a terminar pronto; creyó oír dentro de sí un «sí» estremecedor. Todo eso le ocurrió poco antes de llegar al pasaje en que «el santo refiere que paseándose también por un jardín oyó una voz que le decía *Tolle, lege* y que corrió al texto sagrado y leyó un versículo de la Biblia... Ana gritó, sintió un temblor por toda la piel del cuerpo y en la raíz de los cabellos como un soplo que los erizó y los dejó erizados

¹⁰² 1.187. Marcial había nacido en la hispana Bilbilis, origen de la actual Calatayud. Era pues natural de lo que luego sería Aragón, tierra en que había nacido también el arcipreste, y, asimismo, Víctor Quintanar, el que sería esposo de la Regenta.

Marcial (40-104 d. C.) destacó en Roma gracias a sus famosos *Epigramas* en quince libros, algunos mal conservados, donde nos describe con ironía, humor y mordacidad la sociedad de su época.

¹⁰³ 2.193. La cita proceden de los *Epigramas*, 1.4.8 : «Mi página es lasciva, pero mi vida, honrada». El original latino no ofrece el segundo *est*, es decir, acaba así: *vita proba*.

¹⁰⁴ 1.197.

¹⁰⁵ 5.298-9. Tácito (*Hist.* 1.1) nos indica, respecto al principado de Nerva y el imperio de Trajano, que los ha dejado para tratarlos en su vejez, «cuando por una rara felicidad de los tiempos es lícito sentir lo que quieras y decir lo que sientas» (*rara temporum felicitate ubi sentire quae velis et quae sentias dicere licet*).

muchos segundos [...] Y lloró sobre las *Confesiones* de San Agustín, como sobre el seno de una madre. Su alma se hacía mujer en aquel momento»¹⁰⁶.

5. PERSONAJES HISTÓRICOS GRIEGOS O ROMANOS

Se nos dice de Pepe Ronzal, alias Trabuco, que no había acabado ninguno de los derechos, ni civil ni canónico, pero había subido mucho por la vía política hasta llegar a diputado provincial. Sabedor de que «en el Casino pasaban por más sabios los que gritaban más, eran más tercos y leían más periódicos», se dijo:

««Esto de la sabiduría es un complemento necesario. Seré sabio. Afortunadamente tengo energía — tenía muy buenos puños —y a testarudo nadie me gana, y disfruto de un pulmón como un manolito (monolito, por supuesto). Sin más que esto y leer *La Correspondencia* seré el Hipócrates de la provincia».

Hipócrates era el maestro de Platón, maestro al cual nunca llamó Sócrates Trabuco, ni le hacía falta»¹⁰⁷.

En cierta ocasión, a las palabras de Mesía respecto a que era exageración lo afirmado por Foja, el ex-alcalde, leemos de este modo:

«—*Vox populi*...

—El pueblo es un majadero —gritó Ronzal—. El pueblo crucificó a Nuestro Señor Jesucristo, el pueblo dio la cicuta a Hipócrates.

—A Sócrates —corrigió Orgaz, hijo, vengándose bajo el seguro de la presencia de don Álvaro»¹⁰⁸.

Don Pompeyo, el ateo, que había cuidado durante muchos días a don Santos Barinaga para que pudiera cumplirse la voluntad del enfermo (morir sin sacramentos y lejos de toda religión), una vez muerto su amigo, exclamó con orgullo: «—¡Muerte gloriosa!— decía don Pompeyo al oído de cualquier enemigo del Provisor que venía a compadecerse a última hora de la miseria de Barinaga —.¡Muerte gloriosa! ¡Qué energía! ¡Qué tesón! Ni la muerte de Sócrates...porque a Sócrates nadie le mandó confesarse»¹⁰⁹.

Dos extraordinarios escultores griegos aparecen dentro de la próxima secuencia. Efectivamente, doña Águeda, tía de Ana, le preparaba buenas comidas; la muchacha mejoró muchísimo, hasta tal punto que era considerada la joven más bella de Vetusta: «Doña Águeda agradecía este triunfo como Fidias pudiera haber agradecido la admiración que el mundo tributó a su Minerva.

—¡Es una estatua griega! —había dicho la marquesa de Vegallana, que se figuraba las estatuas griegas según la idea que le había dado un adorador suyo, amante de las formas abultadas.

—¡Es la Venus *del Nilo*! —decía con embeleso un pollastre llamado Ronzal, alias el Estudiante.

¹⁰⁶ 4.266. La frase latina equivale a: «toma, lee». Corresponde a *Conf.* 8.12. Oleza, en nota, explica que tal expresión influyó mucho en Santa Teresa, cuyas obras leería también Ana Ozores: cf. 19.189.

¹⁰⁷ 6.346.

¹⁰⁸ 7.359. *Vox populi*, «la voz del pueblo», no está registrado en latín clásico; sí encontramos en Silio Itálico y Marcial (una vez en cada uno) la secuencia *populi vox*.

¹⁰⁹ 22.332.

—Más bien que la de Milo la de Médicis —rectificaba el joven y ya sabio Saturnino Bermúdez, que sabía lo que quería decir, o poco menos.

—¡Es *un* Fidias! —exclamaba el marqués de Vegallana, que había viajado y recordaba que se decía: “un Zurbarán”, “un Murillo”, etc., etc., tratándose de cuadros.

Y Bermúdez se atrevía a rectificar también:

—En mi opinión más parece de Praxíteles.

El marqués se encogía de hombros.

—Sea Praxíteles.

Las señoras eran las que podían juzgar mejor, porque muchas de ellas habían conseguido ver a Anita como se ven las estatuas. No sabían si era *un* Fidias o *un* Praxíteles, pero sí que era una real moza; un *bijou*, decía la baronesa tronada que había estado ocho días en la Exposición de París»¹¹⁰.

A su vez, en la descripción de Teresina, la criada de doña Paula, madre del Magistral, leemos: «Las facciones de aquel rostro se acercaban al canon griego y casaba muy bien con ellas la dulce seriedad de la fisonomía»¹¹¹.

Por boca del autor, don Álvaro reflexiona sobre sus andanzas amorosas: «No se apresuraba nunca en las cosas difíciles. Él, el conquistador a lo Alejandro, el que había rendido la castidad de una robusta aldeana en dos horas de pugilato, el que había deshecho una boda en una noche, para sustituir al novio, el Tenorio repentista, en los casos graves procedía con la paciencia de un estudiante tímido que ama platónicamente»¹¹².

He aquí otra alusión al insigne rey macedonio a propósito de don Fermín y su defensa de la infabilidad pontificia: «El Magistral había sido desde el principio de la batalla entusiástico partidario de la declaración. “Era el valor, la voluntad enérgica, la afirmación del imperio, una aventura teológica, parecida a las de Alejandro Magno en la guerra y las de Colón en el mar”»¹¹³.

Hemos visto que Mesía les contaba a sus amigos sus conquistas amorosas más destacadas dando todo tipo de explicaciones y detalles. En un momento dado, a propósito de sus eróticas luchas a muerte, alude a César: «Nunca se le olvidaría a don Álvaro un combate de amor que duró tres noches, y fue más glorioso para la vencida que para el vencedor[...] “Hubo momentos en que peleé, como César en Munda, por la vida”»¹¹⁴.

¹¹⁰ 5.291-3. La Venus (o Afrodita) de Milo (que se encuentra en el Museo del Louvre) de fines del II d. C. se hizo siguiendo una obra de Lisipo, la llamada Afrodita de Capua (expuesta en el Museo de Nápoles).

Por su lado, la Venus de Médicis, conservada en la Galería de los Uffizi de Florencia, se atribuye a Lisipo, extraordinario escultor del siglo IV a .C. A su vez, Praxíteles, escultor del siglo IV a. C. también fue famoso, entre otras cosas, por sus Afroditas de extraordinaria hermosura, entre las que descuella, sin duda, la Afrodita de Cnido.

¹¹¹ 11.488. Policleto, famoso escultor de la escuela de Argos, brilló entre 460 y 420 a. C. Nos han llegado algunas referencias de su obra llamada *Canon* (*Norma, medida*): cabe decir que su autor recogió en ella los resultados de un estudio cuidadoso del cuerpo humano, en que se parte del concepto de la simetría. Quizá sea el famoso Doríforo el que presentaba de modo conspicuo las medidas contenidas en la citada obra.

¹¹² 7.370. Entiéndase la comparación con Alejandro como modelo de conquistador incansable, inasequible al desaliento. Recuérdese lo que decimos del adjetivo «platónico»: véanse los textos recogidos en notas 90 y siguientes.

¹¹³ 11.485.

¹¹⁴ 20.240. La batalla de Munda (en la Bética hispánica; cerca de la actual Ronda, según los estu-

Dos menciones de Augusto cierran este apartado. En efecto, de un lado en boca de Ripamilán, encargado de leer el evangelio en la Misa del Gallo, texto en que se recuerda el nacimiento de Jesús. Así decía el arcipreste: «...En aquel tiempo se promulgó un edicto mandando empadronar a todo el mundo. Fue cosa de César Augusto, muy aficionado a la Estadística»¹¹⁵.

Por otra parte, leemos que la Regenta, como prueba de adhesión inquebrantable al Magistral, su confesor, le había ofrecido salir vestida de nazarena en la procesión del Entierro, celebrada en Viernes Santo. A su lado, de nazareno también, iba el maestro más sanguinario de Vetusta: don Belisario Zumari, alias Vinagre, que llevaba botas de charol, mientras Ana marchaba descalza: «Demasiado sabía Vinagre que las botas de charol no existían en tiempo de Augusto, ni aunque existieran las había de llevar Jesús al Calvario; pero él no era más que un devoto, un devoto que en todo el año no tenía ocasión de lucirse; había que perdonarle la vanidad de ostentar en aquella ocasión sus botas como espejos, que sólo se calzaba en tan solemne día»¹¹⁶.

6. NOTAS DE CULTURA GRECORROMANA

Veremos en primer lugar varias referencias en que se alude a la cultura griega, entendida en sentido amplio. Así sucede en el pasaje en que Clarín nos habla de don Carlos, padre de Ana. Éste se había acogido a una amnistía y pasaba parte del año en Madrid con su hija y el aya que la atendía, doña Camila, y, el verano y otoño, en una quinta situada en Loreto (Asturias), cerca del mar. En Madrid el padre iba con la niña al Museo de Pinturas: «La pobre muchacha se aburría mucho en Madrid. Mientras a su imaginación le entregaban a Grecia, el Olimpo, el Museo de Pinturas, ella, Ana Ozores, la de carne y hueso, tenía que vivir en una calle estrecha y oscura, en un mísero entresuelo que se le caía sobre la cabeza»¹¹⁷.

Muy avanzada la obra, Ana Ozores, en uno de los periodos de recuperación de lo que los especialistas han llamado histerismo, está en el Vivero, la finca de recreo de los Marqueses, pasando una temporada con su marido, con el que ha ido a pescar a un río cercano:

«Mientras ella, a orillas del río Soto, a media legua de Vetusta en compañía de su Quintanar, dejaba a las truchas escapar muertas de risa, su imaginación, vuelta a los tiempos y parajes clásicos, se bañaba en el Cefiso, aspiraba los perfumes de las rosas del Tempé, volaba al Escamandro, subía al Taigeto y saltaba de isla en isla de Lesbos a las Cíclades, de Chipre a Sicilia...

Día hubo en que viajaba con Baco, Anita, recorriendo la India, o bien navegando en el barco prodigioso de cuyo mástil floreciente pendían racimos y retorcidos tallos,

diosos) tuvo lugar en el 45 a.C.; en ella César aniquiló a los hijos y seguidores del ya desaparecido Pompeyo.

¹¹⁵ 20.344. Podemos leer en el Nuevo Testamento (*Luc.* 2.1) que César Augusto ordenó el empadronamiento de todos los habitantes del imperio. Suele fecharse ese mandato imperial hacia el año 8 a. C.; para cumplir tal orden, José y María acudieron a Belén desde Nazaret, donde vivían.

¹¹⁶ 26.429.

¹¹⁷ 4.263.

y tuvo que saltar de repente a la prosaica orilla del Soto, llamada por la voz del ex regente que gritaba:

—¡Pero muchacha, que te están comiendo el cebo!»¹¹⁸.

Ana, siguiendo los consejos espirituales del Magistral, había ingresado en todas las cofradías: «Pero ni De Pas ni Mesía estaban satisfechos. Los dos esperaban vencer, pero a ninguno se le acercaba la hora del triunfo.

—Esta mujer —decía don Álvaro— es *peor* que Troya.

—El remedio ha sido peor que la enfermedad—, pensaba don Fermín»¹¹⁹.

Leemos en la novela que la Marquesa había tenido tres hijas y un hijo: de aquéllas, dos estaban casadas en Madrid; otra, había muerto tísica: «[...] y en los gabinetes, y hasta en las alcobas donde estaba aún el lecho virginal de las hijas de Vegallana, sonaban a veces carcajadas, gritos comprimidos, delatores de los juegos en que consistía la vida de aquella Arcadia casera.

Aquella Arcadia la veía don Álvaro con ojos acariciadores; en aquella casa tenía el teatro de sus mejores triunfos [...]»¹²⁰.

Un pasaje conspicuo nos hace pensar en Temístocles. Se nos habla del momento en que un obispo quiso excomulgar a don Pompeyo: «Éste recibió la noticia en el Casino —todavía iba al casino entonces—. Una sonrisa angelical se dibujó en su rostro;

¹¹⁸ 27.459-60. La cita merece varios comentarios. Me ceñiré a lo esencial. Cefiso es el nombre de varios ríos griegos, notables en la tradición clásica, al menos dos de ellos. El primero, quizá el más famoso, corre por la Fócide y Beocia y desemboca junto a Orcómeno, en el lago Copais; lo menciona Píndaro varias veces. El segundo es el río de Atenas, nutrido con las aguas procedentes de los montes Parnes y Pentélico; termina en el mar entre los puertos de Falero y Pireo; lo menciona, por ejemplo, Sófocles. Finalmente, hay otro, menos conocido, que corre por la Argólida.

El valle del Tempe (cuyo significado en griego es «Corte») está situado entre los montes Olimpo (al norte) y Osa (al sur); por él transcurre el río Peneo, ya cerca de su desembocadura; fue conocido en la Antigüedad por su feracidad y belleza.

El Escamandro es el famoso río de la Tróade, región de Troya, que corría junto a la famosa ciudad. En la *Iliada* se le llama también Janto, y es considerado hijo de Zeus.

El Taigeto es la conocida montaña de Laconia (en el Peloponeso) con alturas superiores a los 2000 mts. Según Plutarco (*Lyc.* 16) los ancianos espartanos comprobaban cómo eran los recién nacidos, y, en caso de que fueran deformes, los arrojaban a las llamadas Apótetas, un abismo situado al pie del Taigeto, en la idea de que el vivir no le sería útil ni al niño ni a la ciudad al no estar bien dotado desde el comienzo para la buena forma física y el vigor.

Dioniso (también llamado Baco por griegos y latinos). El Himno homérico 7 (*A Dioniso*) nos cuenta que unos piratas tirrenos secuestraron al dios que se encontraba en una playa con aspecto humano; lo subieron a la embarcación pero no lograron atarlo; entre otras maravillas que contó el piloto consta que, por el mástil, subió una vid con muchos racimos (la vid había sido inventada anteriormente por el dios). Esos piratas fueron transformados en delfines por la divinidad. Por otra parte, según las fuentes indican, Dioniso (hijo adulterino de Zeus y Semele), una vez criado, fue perseguido por Hera; enloquecido, recorrió Egipto, Siria, Frigia e India; desde allí, pasando por Tracia, regresó a Grecia, fue a Tebas y tuvo lugar lo que Eurípides recogió de modo magistral en sus *Bacantes*.

¹¹⁹ 19.205.

¹²⁰ 8.391. Al menos desde Jacobo Sannazaro (1456-1530) en su novela titulada *La Arcadia* se extendió la imagen idealizada de una región en donde los pastores se dedicaban a juegos, amores y vida poética. Influencias de tal obra pueden encontrarse en la *Diana* de Montemayor, la *Arcadia* de Lope de Vega y *La Galatea* de Cervantes.

así debió de sonreír el griego que dijo: Pega, pero escucha. La boca se le hizo agua: aquella excomunión le hacía cosquillas en el alma: ¡qué más podía ambicionar! En seguida pensó en tomar una postura moral digna de las circunstancias. Nada de aspavientos, nada de protestas. Se contentó con decir: —El señor obispo no tiene derecho de excomulgar a quien no comulga; pero venga en buena hora la excomunión...y ahí me las den todas»¹²¹.

Clarín critica duramente el poco gusto por el teatro en la ciudad donde se desarrolla su novela: «En opinión de la dama vetustense, en general, el arte dramático es un pretexto para pasar tres horas cada dos noches observando los trapos y los trapicheos de sus vecinas y amigas. No oyen, ni ven ni entienden lo que pasa en el escenario; únicamente cuando los cómicos hacen mucho ruido, bien con armas de fuego, o con una de esas anagnórisis en que todos resultan padres e hijos de todos y enamorados de sus parientes más cercanos, con los consiguientes alaridos, sólo entonces vuelve la cabeza la buena dama de Vetusta, para ver si ha ocurrido allá dentro alguna catástrofe de verdad»¹²².

Los nombres de las escuelas filosóficas helenísticas aparecen con un contenido lejano del significado original. Así, hablando de los que veían el teatro en el palco de Mesía, se nos indica: «Todos eran escépticos en materia de moral doméstica, no creían en virtud de mujer nacida —salvo don Frutos, que conservaba frescas sus creencias— y despreciaban el amor consagrándose con toda el alma, o mejor, con todo el cuerpo, a los amoríos; creían que un hombre de mundo no puede vivir sin querida, y todos la tenían, más o menos barata[...]»¹²³.

En cambio, los del palco de Ronzal «no eran escépticos, sino cínicos, ni seductores más o menos auténticos, sino compradores de carne humana»¹²⁴. A este último grupo correspondía el ex alcalde Foja: «socarrón, escéptico en todo, pero creyente fanático en la música de los cuartetos de ópera de lance»¹²⁵.

Dos alusiones lejanas a los cuatro discursos que Demóstenes escribiera contra Filipo de Macedonia y a los catorce, del mismo título, de Cicerón dirigidos, en especial, contra Marco Antonio, tenemos en el texto que ahora sigue. En efecto, el Magistral, tras haber estado en el Vivero con los Marqueses y sus invitados entre los que figuraba, naturalmente, la Regenta, regresa muy tarde hacia su casa, algo cargado de alcohol; no le había dicho a su madre que comería fuera: «[...]¿volvería pie atrás, desafiaría el

¹²¹ 20.210. Según Plutarco (*Them.* 11.3), durante una discusión sobre el modo de llevar la guerra, el espartano Euríbiades quiso golpear con su bastón a Temístocles, que, impávido, le dijo: «Golpea, pero escucha» (*pátaxon mén, ákouson dé*). La anécdota está recogida también en las *Obras morales* del autor griego, 185 b.

¹²² 16.88. Fue sin duda Aristóteles quien sentó el significado de la anagnórisis (*anagnōrisis*, es decir, el reconocimiento) en el teatro griego. En su *Poética* tenemos el término en 17 ocasiones: afirma el filósofo (*P.*1452 a 32) que la anagnórisis más hermosa es la que sucede al mismo tiempo que la peripecia (el cambio en el curso de los acontecimientos), tal como sucede en el *Edipo rey* sofocleo.

Menandro, en el siglo IV, utilizó con largueza en sus comedias esos reconocimientos de familiares en situaciones extremas: por ejemplo, enamorados a punto de casarse que resultan ser hermanos; padres e hijos que se reconocen en el último momento; etc.

¹²³ 16.96.

¹²⁴ 16.97.

¹²⁵ 16.98.

mal humor de su madre? No, no se atrevía; no estaba el suyo para escenas fuertes, le horrorizaba la idea de una filípica embozada, como solían ser las de su madre, de un discurso de moral utilitaria... »¹²⁶.

Cuando el Magistral se encontraba en la Santa Obra del Catecismo de las Niñas, de la que era director, llegó la hora de los discursos: «Una joven de quince años, catorce oficialmente, se adelantó, y colocada cerca de la mesa recitó con desparpajo una filípica un tanto moderada por los eufemismos de la retórica jesuítica, contra los materialismos modernos, que negaban la inmortalidad del alma»¹²⁷.

Una referencia sobre la distribución en triángulo, o cuña, de la famosa falange macedónica puede verse en el pasaje en que Quintanar, sabedor del adulterio de su esposa, se marcha de caza con Frígilis, y nos describe lo que observa desde el tren: «[...] sobre los bosques de robles y sobre los campos desnudos y las pomaradas tristes pasaban de cuando en cuando en triángulo macedónico bandadas de cuervos, que iban al mar, como náufragos de la niebla, silenciosos a ratos, y a ratos lamentándose con graznar lúgubre que llegaba a la tierra apagado, como una queja subterránea»¹²⁸.

Alguna mención al arte griego, con sus distintos órdenes, hallamos en esta novela de Clarín. Tal ocurre cuando el autor está hablando del Sr. Infanzón, a quien, con su esposa y la compañía de Obdulia, Bermúdez le había mostrado lo más destacado de la catedral vetustense: «El marido tenía en la cabeza una olla de grillos. Había oído en hora y media un curso peripatético —¡a pie y andando todo el tiempo!— de arqueología y arquitectura y otro curso de historia pragmática. El desgraciado ya confundía a los califas de Córdoba con las columnas de la Mezquita, y no sabía cuáles eran más de ochocientos, si las columnas o los califas; el orden dórico, el jónico y el corintio, los mezclaba con los Alfonsos de Castilla [...]»¹²⁹.

Siguen ahora varias alusiones correspondientes a lo que podríamos llamar, *lato sensu*, cultura romana. Así, en la descripción de Bismarck, campanero en funciones de la Catedral de Vetusta y, de oficio, delantero de diligencia, se nos dice: «El delantero, ordinariamente bromista, alegre y revoltoso, manejaba el badajo de la Wamba con una seriedad de arúspice de buena fe»¹³⁰.

A propósito de Pedro, el cocinero de los Marqueses, nos indica el autor: «El fogón era su dios y él su Pontífice Máximo; los demás sacrificaban en las aras del fogón y Pedro celebraba misteriosamente y en silencio»¹³¹.

¹²⁶ 14.617.

¹²⁷ 21.266.

¹²⁸ 29.540. Para la falange macedónica uno de los primeros testimonios griegos es Polibio (5.79.5 y 29.17.1). En el mundo romano, acúdase, por ejemplo, a Quinto Curcio Rufo, 3.9.2 (*par Macedonicae phalangi acies*, «línea semejante a la falange macedónica»).

¹²⁹ 2.207. No se nos escapa la presencia del calificativo «peripatético». El término griego que se les dio a los discípulos de Aristóteles, «peripatéticos», desde fines del siglo IV a. C., puede explicarse porque solían dar vueltas, durante las lecciones y explicaciones, en el *perípatos* (propiamente, «paseo circular»), una especie de claustro cubierto apropiado para lo que hemos indicado.

¹³⁰ 1. 141-2. Los arúspices (en latín, y singular, *haruspex*, *-cis*) eran sacerdotes romanos que hacían predicciones después de examinar las vísceras de las víctimas sacrificadas.

¹³¹ 8.405-6. Durante la República romana el cuerpo de sacerdotes (los *flamines*, tres dedicados a los dioses mayores y doce que se ocupaban del resto de divinidades del panteón romano) mantuvo grandes poderes: controlaban la interpretación de los auspicios (manifestados, por ejemplo, mediante el vuelo de

En otro lugar, el escritor nos habla de don Carlos Ozores, padre de la Regenta, el cual, cansado de sus obligaciones como ingeniero militar, se dedicó a sus aficiones científicas y artísticas: «Pero al mismo tiempo se entregaba a las delicias de Capua, y, por fin, después de muchos amoríos, tuvo un amor serio, una pasión de sabio (o cosa parecida) que ya no es joven»¹³².

Clarín menciona en la obra que revisamos algunos detalles del atuendo romano. Por ejemplo, cuando habla del casino de Vetusta y de sus distintas salas, a propósito de la sala del tresillo donde había siempre un silencio misterioso, nos dice el relator: «Los más bulliciosos muchachos al entrar en el gabinete del tresillo se revestían de una seriedad prematura; parecían sacerdotes jóvenes de un culto extraño. Entrar allí era para los vetustenses como dejar la toga pretexta y tomar la viril»¹³³.

El canónigo Restituto Mourelo, alias Gloucester, estaba en el salón amarillo de la Marquesa de Vegallana en compañía de la propietaria, tres clérigos colegas, tres damas nobles, la esposa del gobernador civil y algunos jóvenes vetustenses. Se nos describe la indumentaria de Gloucester: «[...] Con la mano izquierda sujetaba, como un clavo romano, los pliegues del manteo, que caía con gracia camino del suelo, deteniéndose en brillante montón de tela negra sobre la falda color cereza de la siempre llamativa Obdulia Fandiño»¹³⁴.

Don Robustiano Somoza sostenía que don Santos Barinaga, que tanto había abusado de la bebida, se moría a causa de verse privado del alcohol. De este modo hablaba con el ex-alcalde Foja: «—Oiga usted, señor decurión retirado, ¿conoce usted la acción del alcohol en las flegmasías de los bebedores? No mienta usted, porque no la conoce»¹³⁵.

Ana, vestida de nazarena en la procesión de Viernes Santo por mostrar su total fidelidad al Magistral, es comparada a los vencidos que desfilaban en Roma cuando los generales vencedores celebraban un triunfo militar. Desde una ventana del Casino, Álvaro Mesía le decía a don Víctor que Ana había sido un instrumento al servicio del orgullo del Magistral. Don Víctor respondía: «—¡Eso, instrumento, vil instrumento! La lleva ahí como un triunfador romano a una esclava...detrás del carro de su gloria... »¹³⁶.

las aves), el cuerpo de las Vestales (vírgenes consagradas al templo de Vesta); etc. El *Pontifex maximus* sobresalía entre todo el cuerpo sacerdotal por sus especiales atributos.

¹³² 4.241. Los soldados de Aníbal, tras la victoria de Canas, se entregaron a la molicie y el desenfreno en los alrededores de Capua (localidad del interior de la Península Itálica, cercana a Nápoles), donde, según nos cuenta Tito Livio (23.18.12), pasaron el invierno entre banquetes, excesos de bebida y prostitutas.

¹³³ 6.320. En Roma los magistrados llevaban la toga pretexta (*toga praetexta*), blanca y bordada con hilo de púrpura; también la usaban los niños hasta los dieciséis años. A los diecisiete, se tomaba la toga viril (*toga virilis*), de color gris o marrón, lo que suponía una especie de rito de iniciación, de paso de la niñez a la edad adulta.

¹³⁴ 13.569.

¹³⁵ 22.301. Un comentario especial merece el término decurión, funcionario romano que, en los primeros tiempos, estaba al mando de diez caballeros; posteriormente, podía ser, por ejemplo, senador municipal en las provincias romanas.

Por su lado, la flegmasia (*phlegmasiē* / -ia), «inflamación», es un término médico griego. El *Corpus Hippocraticum* lo presenta en más de veinte secuencias; posteriormente, lo conocen bien Aristóteles, Galeno y Areteo, entre otros.

¹³⁶ 26.431.

Y, en esos momentos, Mesía pensaba de este modo: «Claro que les molestaba a los nervios aquel espectáculo en que aparentemente el rival se mostraba triunfando a la romana, según don Víctor, pero...no había tocado en ella»¹³⁷.

7. SOBRE EL LÉXICO DE ORIGEN GRIEGO O LATINO¹³⁸

Clarín ofrece algunas observaciones a propósito del léxico de origen griego o latino. Es un campo de extrema importancia que merece un estudio especial. Aquí apunto tan sólo algunos detalles. Por ejemplo, en el pasaje donde leemos que la marquesa de Vegallana, los días que no había teatro en Vetusta, recibía a sus amistades: «Sólo intervenía en la conversación para hacer alguna advertencia del género de los epigramas del Arcipreste, su buen amigo. En estas breves interrupciones, doña Rufina demostraba un gran conocimiento del mundo y un pesimismo de buen tono respecto de la virtud. Para ella no había más pecado que la hipocresía; y llamaba hipócritas a todos los que no dejaban traslucir aficiones eróticas que podían no tener. Pero esto no lo admitía ella [...]»¹³⁹.

En cierto momento, Ana y su marido pasean por el Vivero. Quintanar le decía de este modo: «Estoy por la canción, por la poesía que se acompaña en efecto de la lira o de forminge...¿Tú sabes lo que era la forminge...*phorminx*?

Ana sonrió y le explicó el instrumento griego a su buen esposo»¹⁴⁰.

En otro lugar, respecto de las prostitutas, se nos dice: «En una ocasión el mismísimo Saturnino Bermúdez escribió su gacetilla correspondiente que se llamaba a secas: *Meretrices*, y acababa diciendo: “de la impúdica *scortum*»¹⁴¹.

Acabemos este capítulo con el pasaje en que Quintanar, refiriéndose a Petra, su criada, habla en confianza con Mesía: «Es preciso evitar a toda costa que Ana sepa que yo, en momento de ceguera intelectual y sensual, fui capaz de solicitar los favores de esa *scortum*, como las llama don Saturnino»¹⁴².

¹³⁷ 26.431.

¹³⁸ En esta ocasión, aludiré, tan sólo, a algunos detalles léxicos que encontramos diseminados en la *Regenta*. Hemos visto varios vocablos procedentes del latín, sobre todo, al ocuparnos de apartados precedentes.

¹³⁹ 8.387. Se trata aquí de una definición muy particular del término que procede a la larga del griego: *hypokritēs*, pasado luego a través del latín: *hypocrita*. El término griego significa propiamente «que da una respuesta», «que contesta»; tomó pronto, en Aristófanes, por ejemplo, el valor de «actor», «comediante».

¹⁴⁰ 27.440. El latín clásico no registra este sustantivo, tan importante en griego desde Homero. Recordemos que, al son de la *fórminge*, los aedos cantaban los poemas homéricos. Ya Homero registra el vocablo: *phórmigx* (genitivo *-ggos*), pequeña lira de tres o cuatro cuerdas (posteriormente llegaría a tener siete). Es el único término griego transcrito en la *Regenta* (y muy bien, en verdad) por Clarín.

¹⁴¹ 6.335. El sustantivo latino *scortum* significa también «prostituta», pero tiene un fuerte componente peyorativo, pues en su origen tenía el valor de «pellejo». Nótese que también el español ha recogido la doble acepción de este último vocablo.

¹⁴² 29.510. En 28.507 Quintanar le ha contado a Mesía que en alguna ocasión se le había insinuado a Petra, aunque sin mayores consecuencias, pues le habían faltado siempre constancia, decisión, entusiasmo y deseo.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA¹⁴³**1. Edición seguida**

Leopoldo Alas, *Clarín, La Regenta* (1990), I-II, OLEZA, J. (ed.), Madrid, Cátedra,
(Además, he consultado *La Regenta* (2003), MARTÍNEZ CACHERO, J.M. (ed.), Oviedo, Ediciones Nobel.

2. Estudios

- AAVV (1982), *Clarín y «La Regenta»*, BESER, S. (ed.), Barcelona, Ariel.
 AAVV (1984), «La Regenta», *Los Cuadernos del Norte*, 23.
 AAVV (1985), *Clarín y su época en el centenario de La Regenta*, VILANOVA, A. (ed.), Barcelona, PPU.
 AAVV (1987), *Clarín y La Regenta en su tiempo*. Actas del Simposio internacional, Oviedo, Gráficas Summa.
 AGUDIEZ, J.V. (1970), *Inspiración y estética en «La Regenta» de Clarín*, Oviedo, Instituto de Estudios asturianos.
 ALEGRE, C. (1992), *Afinidades peligrosas. Un estudio sobre «La Regenta»*, Lérida, Pagès.
 BÉCARUD, J. (1964), «La Regenta» de Clarín y la Restauración, trad. esp. GARCÍA-SABELL BÉCARUD, T., Madrid, Taurus.
 BRENT, A. (1951), *Leopoldo Alas and La Regenta*, Columbia (Missouri) (Recopila las referencias explícitas o implícitas sobre autores y otras literarias, dedicando al mundo clásico la atención pertinente).
 IRANZO, C. (1984), «La Regenta»: *Cultura e idiosincrasia de Clarín*, Valencia, Albatros.
 RUTHERFORD, J. (1988), «La Regenta» y el lector cómplice, Murcia, Universidad.
 SOBEJANO, G. (1985), *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid, Castalia.
 TINTORÉ, M. J. (1987), *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen.
 VALIS, N. M. (1981), *The decadent vision in Leopoldo Alas. A Study of «La Regenta» and «Su único hijo»*, Londres, Louisiana Univ. P.

3. Sobre los mitos y la tradición clásica en Clarín

- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2009), «Notas sobre los mitos y nombres míticos clásicos en Leopoldo Alas, “Clarín”» *Flor. Il.*, 20, 79-125.
 RUIZ PÉREZ, Á. (2002), «La teoría literaria grecolatina en la producción clariniana», en AAVV, *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*, Actas congreso internacional, Universidad de Oviedo, II, 693-712.
 — (2000), «Crítica, sátira e ideal ilusorio del mito en Clarín», *Revista Hispánica Moderna*, 53, 305-324.
 — (1997), «Clarín y el mundo clásico», *Estudios clásicos*, 111, 61-71.

¹⁴³ De entre la numerosa bibliografía sobre Clarín, selecciono solamente la relacionada con *La Regenta*.